**LOPE DE VEGA
*Carlos V en Francia***

Personajes:

|  |
| --- |
| *PACHECO* |
| *CAPITÁN* |
| *SOLDADO 1º* |
| *SOLDADO 2º* |
| *SOLDADO 3º* |
| *SOLDADO 4º* |
| *MEMORANSE* |
| *FRANCISCO* |
| *CARLOS* |
| *GARCILASO* |
| *JUAN* |
| *LEONOR* |
| *CAMILA* |
| *COBOS* |
| *SERNA* |
| *ANDREA* |
| *ALGUACIL* |
| *INFANTADO* |
| *BENAVENTE* |
| *ALCALDE* |
| *CONDESTABLE* |
| *SANDE* |
| *REINA* |
| *BISANZÓN* |
| *LIDONIO* |
| *HORACIO* |
| *MARQUÉS* |

**Acto I**

*PACHECO soldado, la espada desnuda,
cuatro franceses sobre él y un Capitán*

PACHECO

¡Fuera digo!

CAPITÁN

¡Date preso!

PACHECO

¿Preso un español, villanos?

CAPITÁN

¡Da las manos!

PACHECO

¿Yo, las manos?

Notable soy, honor profeso.

CAPITÁN

Mira que soy capitán.

PACHECO

¿Qué importa, si eres francés,

y yo español?

CAPITÁN

¿Tú no ves

que te matarán?

PACHECO

No harán.

SOLDADO 1º

Déjanos darle la muerte

que tiene tan merecida.

PACHECO

Yo sabré vender mi vida.

SOLDADO 2º

¡Qué temerario!

SOLDADO 3º

¡Qué fuerte!

SOLDADO 4º

Hasta el mismo alojamiento

de nuestro Rey se retira.

CAPITÁN

No le matéis, que ya mira

nuestro Rey su atrevimiento.

*(Salen MOSIUR DE MEMORANSE, caballeros,
y el REY FRANCISCO de Francia)*

MEMORANSE

¡Plaza, desviaos! ¿Qué es esto?

Su Majestad está aquí.

PACHECO

Ríndome, señor, a ti;

ya estoy a tus plantas puesto.

Mándame cortar el cuello

y el brazo que te ofendió.

FRANCISCO

¿Quién eres?

PACHECO

Yo.

FRANCISCO

¿Quién?

PACHECO

Aún yo,

señor, no acierto a sabello.

Soy español, y nací

en el reino de Toledo,

con apellido que puedo

osar decírtele a ti.

FRANCISCO

Mendoza te llamarás.

PACHECO

Pacheco soy.

FRANCISCO

¡Gran nobleza,

gran valor, gran gentileza!

¿Del duque deudo serás

de Escalona?

PACHECO

No, señor.

FRANCISCO

Pues, ¿hay Pacheco sin él?

PACHECO

Mi apellido tomé de él,

no de su sangre el valor.

FRANCISCO

¿Cómo?

PACHECO

Dio leche mi madre

al Marqués, que ya lo es;

criéme con el Marqués

mientras que vivió su padre.

Y todos en Escalona

Pachequillo me llamaban,

siendo niño, y me trataban

como a su misma persona.

Crecí, y saliendo travieso,

vine de paje a soldado,

y aunque pobre, soy honrado.

FRANCISCO

¿Por qué le llevaban preso?

CAPITÁN

Mató dos alabarderos

de tu guarda.

FRANCISCO

Pues, ¿por qué?

CAPITÁN

Lo que yo vi, te diré,

con algunos caballeros

que todo el suceso vieron.

PACHECO

¿Yo no te diré lo cierto?

FRANCISCO

Pues, di, ¿por qué los has muerto?

PACHECO

Porque no se defendieron.

MEMORANSE

El español tiene humor.

PACHECO

Úsase mucho en España,

y se tiene por hazaña

tener humores de honor.

Señor, yo llegue a jugar,

estrella con que nací,

porque del juego salí

y al juego pienso tornar;

que Escoto, a fe de quien soy,

me ha dicho que en los dos puntos

que nací, jugaban juntos

Venus y Marte al rentoy.

En fin, llegué donde había

guarda de tu real persona,

de Francia digna corona,

y del mundo monarquía.

Jugué, perdí; dije allí

luego que me levanté:

"Si a franceses lo gané,

con franceses lo perdí".

Díjome cierto soldado:

"Si las paces no se hicieran,

los españoles perdieran

lo que de Francia han ganado".

Repliqué: "El Emperador

tiene la paz por divisa,

y sólo ha venido a Nisa

a confirmalla mejor.

Y pues el Papa las hace

por bien de la cristiandad,

gracias a su Santidad,

de quien la concordia nace;

que si durara la guerra,

yo tuviera que jugar

lo que supiera ganar

con mi espada en vuestra tierra".

"Pues, ¿por qué (me replicó),

no nos aguardó el marqués

del Vasto?". Dije: "Francés,

si el Marqués me retiró

de Piñarolo, no fue

porque le faltó valor,

mas porque estaba mejor

en Aste". Esto sólo hablé;

cuando, volando en el viento,

me tocó una mentís la espada,

de cuya ofensa indignada,

hizo igual atrevimiento.

Vinieron mil sobre mí;

entre tantos, yo no sé

a quién herí, a quién maté,

mas sé que me defendí.

FRANCISCO

Soldado, vos sois honrado

y Pacheco, y así, os doy

la palabra que fui y soy

a vuestro nombre inclinado.

Por vos y por el marqués

de Villena, id norabuena,

pues el marqués de Villena

vuestro dueño decís que es;

que pues yo he venido a Nisa

a hacer con el César paz,

tras el odio pertinaz

y la dilación remisa,

todas sus cosas es bien

que ponga sobre mis ojos.

Ya pasaron los enojos

y la enemistad también.

Idos libre por soldado

de Carlos y por Pacheco.

Tomad este anillo.

PACHECO

Hoy trueco

el ser, pues tu sol me ha dado;

y pues me ha dado tu sol,

tu soldado vengo a ser.

FRANCISCO

Yo debo favorecer

todo soldado español;

que he visto el valor que tienen

con las armas en las manos.

*(Éntrense. Quede PACHECO. Salga un
capitán español y algunos soldados)*

CAPITÁN

Hoy que dos reyes cristianos

a firmar las paces vienen,

hoy que el Papa los juntó

aquí en Nisa de Provenza,

un soldado sin vergüenza

a romper la paz llegó.

SOLDADO

A dos franceses ha muerto.

CAPITÁN

¿Qué dirá el Emperador

si de su parte un traidor

rompe la paz y el concierto?

SOLDADO

¿Aquél es?

CAPITÁN

¡Date a prisión!

PACHECO

Españoles, ¿qué queréis,

si soy español y veis

que los maté con razón?

SOLDADO

¡Date al Capitán, villano!

PACHECO

No conozco al Capitán.

¡Así los buenos se dan!

*(Todos le acuchillen)*

CAPITÁN

¡Date a prisión!

PACHECO

¡Meted mano!

CAPITÁN

¡Matadle!

SOLDADO

¡Muera el traidor!

CAPITÁN

¡Que con tal atrevimiento

hasta el mismo alojamiento

llegue del Emperador!

¡Matadle!

SOLDADO

Ya el César sale

a las voces y el rüido.

*(CARLOS V salga y el
MARQUÉS DEL VASTO y gente)*

CARLOS

¿Qué es esto?

CAPITÁN

Un hombre atrevido

con quien ni tu nombre vale,

ni las espadas que ves.

Es digno de gran castigo,

que del francés, ya tu amigo,

mató dos hombres o tres.

CARLOS

¿Por qué a la justicia suya

no te entregaste, homicida?

PACHECO

Por conservar esta vida

para defender la tuya;

que en Túnez, en la Goleta,

en Viena y en Turín,

y cuando emprendiste el fin

de la luterana seta,

te serví, aunque pobre, sólo

con mi sangre, que ésta gasto

por ti, dígalo el del Vasto

en Aste y Piñarolo.

Verdad es que los maté

cuando a hacer las paces vienes;

pero ¿cuál soldado tienes,

ni cuál español lo fue,

que sufra un mentís de Francia?

CARLOS

Tienes, soldado, razón;

pero el quitar la ocasión

es ahora de importancia.

No excuso el dar a entender

al de Francia que he sentido

que español se haya atrevido

a nuestras paces romper.

Llevadle vos, Capitán,

y a la vista del cuartel

de Francia le ahorcad.

PACHECO

Cruel

sentencia a Pacheco dan

tus manos, siempre piadosas.

CAPITÁN

Ea, caminad, soldado.

PACHECO

Señor, oye, aunque enojado,

pues tus armas gloriosas

para humildes y protervos

que te enojan y bendicen,

parcere subiectis, dicen,

et debelare superbos.

Oye, señor, así veas

tu Felipe, que ocho años

tiene ahora, rey de extraños

reinos, en que tú lo seas.

Así crezca y así robe

la fama en nuestro hemisferio,

que se diga que el imperio

parte con el mismo Jove.

Así el Plus ultra adelante,

que con este mundo mides;

así venga a ser Alcides

de donde tú fuiste Atlante:

y de Felipe produzca

otro Felipe tan bueno,

que a todo el mar ponga freno

y el mundo a sus pies reduzca.

Y de este Felipe venga

otro y tantos, que no acabe

el tiempo nombre tan grave

ni el mundo otro dueño tenga.

CARLOS

¿Qué quieres?

PACHECO

Cuando emprendieron

los franceses darme muerte,

me llevaron de esta suerte,

porque de otra no pudieron,

hasta el mismo alojamiento

del Rey. Salió y supo el caso,

y por ti detuvo el paso

su enojo a mi atrevimiento.

Si estimando tu persona

me perdonó, ¿será hazaña

que castigue el rey de España

lo que el de Francia perdona?

CARLOS

Él pudo como agraviado;

yo no, porque le respeto.

PACHECO

Pues dame aquese decreto

sólo en un papel firmado,

porque al de Francia le lleve,

y luego me ahorcarán,

o dígale el Capitán

lo que a matarme te mueve.

CARLOS

¡Notable español, Marqués!

MARQUÉS

El valor y las razones

merecen que le perdones,

y porque Pacheco es

un soldado muy honrado

y le he visto pelear.

CARLOS

De eso y del modo de hablar

le estoy algo aficionado.

¿Qué oficio podrá tener

acerca de mi persona?

MARQUÉS

La buena suya le abona;

tu lacayo puede ser.

CARLOS

Ya, Pacheco, estáis acá;

yo os llevo en amparo mío.

PACHECO

¡Dadme esos pies!

CARLOS

Ese brío

mucho contento me da.

PACHECO

Dadme esos pies, ¡oh, segundo

César!, porque de ellos sé

que con sólo un puntapié

podrán derribar el mundo.

Soy vuestro lacayo, y soy,

en ser del César lacayo,

de vuestro sol algún rayo,

pues cerca de vos estoy.

Y rayo vuestro, ¡por Dios

que ha de ser…!

CARLOS

¡Vente conmigo!

PACHECO

Vida en muerte, honra en castigo,

sólo pudo hallarse en vos.

*(Vanse todos. Entren GARCILASO
DE LA VEGA y DON JUAN DE MENDOZA)*

GARCILASO

En fin, llegáis ahora.

JUAN

Y con disgusto

del camino de Flandes, ya por largo,

ya por haberle hecho sin mi gusto.

GARCILASO

¿De qué os quejáis, pues es honroso el cargo?

JUAN

No pensé hallar a Carlos Quinto augusto

aquí en Provenza.

GARCILASO

Ya se ha puesto embargo

a la guerra de Francia.

JUAN

¿De qué modo?

GARCILASO

Su Santidad puso remedio en todo.

Después que Carlos, por no haber cumplido

Francisco la palabra en Madrid puesta,

por Paulo Tercio en Roma recibido

con tantos arcos, regocijo y fiesta,

hizo aquella oración, que al mundo ha sido

por sus graves palabras manifiesta,

su campo los nevados Alpes pasa,

por darle guerra hasta en su misma casa.

Nunca su Majestad mayor le tuvo:

catorce mil los españoles eran,

y doce mil italianos hubo,

que las montañas deshacer pudieran.

Por general el duque de Alba estuvo,

para que con el alba amanecieran

en Francia, a darle tan pesado el día,

como Carlos la noche de Pavía.

También llevaba cinco mil caballos

entre los hombres de armas y ligeros,

don Hernando Gonzaga, que a mirallos

paraba el sol los suyos lisonjeros;

pudo muy bien el César sustentallos,

aunque por montes ásperos y fieros,

porque la ribera que el mar lava,

Andrea Doria el campo sustentaba.

No quiero referirte las empresas

de Carlos contra Francia, pues no basto;

el valor, las hazañas y las presas

del duque de Alba y del marqués del Vasto,

ni las de Francia en la memoria impresas;

que en vano el tiempo y las palabras gasto,

pues tuvieron mil veces a Saboya

como los griegos la abrasada Troya.

Así creció la guerra, que hasta el cielo

mostró con mil sangrientos arreboles

la discordia fatal del francés suelo,

la enemistad y furia de españoles.

Viéronse por París, en alto vuelo,

a los lados del sol otros dos soles,

que el uno echaba sangre, el otro fuego,

prodigio que en el mundo se vio luego.

Mas viendo el Papa el gran rigor que había

entre aquestos dos príncipes cristianos,

y que por su rigor Italia ardía

Barbarroja con turcos y africanos,

trató la paz, y es hoy, don Juan, el día,

si lo quieren los cielos soberanos,

que se han de ver el rey Francisco y Carlos,

porque su Santidad viene a juntarlos.

En fin, le obedecieron, y han venido

a Nisa de Provenza.

JUAN

Y ¿ha llegado

su Santidad?

GARCILASO

Con gran riqueza ha sido

de Carlos recibido y alojado.

JUAN

Habránse a justas paces reducido.

GARCILASO

Franceses y españoles se han hablado;

unos y otros se alojan casi juntos,

sin enojarse ni mirar en puntos.

JUAN

¿Al César no será posible hablalle?

GARCILASO

¿No veis que ya salir a hablar quería

sobre esta paz al Papa? Acompañalle

será mejor en tan solemne día.

*(Salga DOROTEA)*

JUAN

¡Fernandillo!

GARCILASO

¡Buen paje!

JUAN

De buen talle.

¡Fernandillo!

DOROTEA

¡Señor!

JUAN

A la hostería

vuelve, y dirás que al César acompaño.

GARCILASO

No es malo el paje.

JUAN

Es un suceso extraño.

*(Quédese sola DOROTEA)*

DOROTEA

Iras de amor, estrellas enemigas,

leyes del gusto, fuerzas del deseo,

¿adónde me lleváis?, ¿dónde me veo

al cabo de tan ásperas fatigas?

Y tú, cruel, que a tanto mal me obligas,

que lo estoy padeciendo y no lo creo,

¿por qué me enlazas cuando no peleo,

y cuando me defiendo me desligas?

¿Dónde por tierra y mar llevas sujeto

un corazón tan flaco? Amor, advierte

que tienes de cobarde mal conceto.

¿Qué gloria esperas, si me das la muerte?

Mas ¡ay!, que dijo bien aquel discreto

que sólo es para amar la mujer fuerte.

*(En una ventana LEONOR,
dama, y CAMILA)*

LEONOR

Desde aquí podremos ver,

Camila, al Emperador.

CAMILA

Con razón muestras tener

afición a su valor

y a su invencible poder.

LEONOR

Apenas la causa entiendo:

pues sin nacer española,

siempre sus partes defiendo.

CAMILA

No eres en Italia sola,

ni de escucharte me ofendo.

Es Carlos el más notable

príncipe que hoy tiene el mundo.

LEONOR

Dondequiera que se hable

de su valor sin segundo,

de su grandeza admirable,

muestro tan grande afición,

respeto e inclinación,

que doy bien que murmurar.

CAMILA

Hoy le veremos pasar.

DOROTEA

Damas de Provenza son,

que salen a las ventanas

a ver al gran Carlos Quinto.

LEONOR

Por sus glorias soberanas

su persona heroica pinto

y grandezas más que humanas.

No cuentan de Scipión

ni Alejandro tantas cosas.

DOROTEA

¡Ah, damas, las del balcón!

¿Qué digo? Damas hermosas,

¿aguardan conversación?

LEONOR

Si sois español, tendremos

hoy conversación con vos;

si no, el balcón cerraremos.

DOROTEA

Español soy.

LEONOR

¡Bien, por Dios!

DOROTEA

¿No lo dicen los extremos?

LEONOR

Dícelo el aire de alzar

la mano al sombrero, y dar

cuerpo y pie con tal donaire;

parecéis hijos del aire

en el aire del andar.

DOROTEA

No se lo parezca, pues

que el buen aire sólo es

con las damas que requiebran;

pesados son cuando quiebran

lanzas en pecho francés.

Mas, ¡por mi vida!, ¿a quién son

más aficionadas? ¿Dónde

las lleva su inclinación?

LEONOR

A España, el alma os responde,

que es excelente nación.

DOROTEA

Pues díganlo muy de veras;

que España es reina, es señora

de cuanto bien consideras.

LEONOR

Español eres ahora.

¿Qué fueras si no lo fueras?

DOROTEA

Cuando no hubiera nacido

español, sólo francés,

damas, quisiera haber sido.

LEONOR

¿Que tanta nobleza ves

en el francés apellido?

DOROTEA

Si de aquestas dos naciones

no me hubiera hecho el cielo,

no quisiera ser.

LEONOR

No pones

mal tu gusto. A todo el suelo

tus méritos antepones.

DOROTEA

Español huelgo de ser;

de no lo ser, francés fuera;

de no ser francés, no hay ser

a donde mi ser cupiera;

antes dejara de ser.

LEONOR

No digas tal, que no hay cosa

como ser; que no haber sido

es la más triste.

DOROTEA

La hermosa

nación que en suerte he tenido,

hoy hace Carlos gloriosa.

430

Ahora veréis pasar

de quien tiembla tierra y mar.

Mas ¿queréisme dar un dedo

de esa ventana?

LEONOR

No puedo;

que tengo a quien dar pesar.

DOROTEA

Si vos no le recibís,

dadme licencia, y veréis

el hombre que allá subís.

LEONOR

¿Qué haréis?

DOROTEA

Matarle.

LEONOR

No haréis;

que no haréis lo que decís.

DOROTEA

¿Cómo no? No tengo en él,

ni en otros diez, para un tajo;

subidme al balcón, que de él

lo echaré, ¡por Dios!, abajo,

como a Lucifer Miguel.

LEONOR

Bravo sois.

DOROTEA

Soy español,

más pobre que el caracol;

con esto os puedo servir.

Abrid, que quiero salir

al rayo de vuestro sol.

LEONOR

¿Por qué os llaman fanfarrones?

DOROTEA

Porque todas las naciones,

unas de otras envidiosas,

ofenden nuestras gloriosas

empresas y altos blasones.

Sabemos decir y hacer,

y porque se usó el retar

en España, que es poner

con la ejecución del dar

la gloria del prometer.

Pero el César viene ya;

poned los ojos en quien

todo el bien del mundo está.

CAMILA

Éste nos dirá también

qué gente con Carlos va.

*(Música, acompañamiento.
CARLOS detrás, con el tusón por
los hombros. Sin hablar se entran)*

LEONOR

¿Ha hecho tal hombre el cielo?

Si me enamoró su fama,

por su talle me desvelo.

Dichosa, amiga, la dama,

si tiene tal prenda el suelo,

que merezca en dulces lazos

aquellos gallardos brazos,

de quien tiembla el Asia, el mundo.

CAMILA

La tierra y el mar profundo

le ofrecen dulces abrazos.

Éstos serán sus amores,

al son de trompas y cajas;

que a conquistar sus favores

corren con muchas ventajas

los Césares vencedores.

¿De qué sirve que te agrade?

LEONOR

¡Ay, Camila! Si la fama

tanto a querer persuade,

¿qué hará la vista, que inflama

y a un fuego tantos añade?

CAMILA

Pues ¿cómo pones tu amor

en Carlos, emperador

de Alemania y rey de España?

LEONOR

No fuera de amor hazaña

si le igualara en valor.

Concertar desigualdades

es del amor la grandeza;

que en iguales calidades,

la misma naturaleza

concierta las voluntades.

Yo le quise retratado,

y ahora le quiero visto,

y de manera me agrado,

que sé que el aire conquisto

y no desprecio el cuidado.

Humilde soy, ya lo veo;

pero soy mujer.

CAMILA

¿Qué intentas?

LEONOR

Gozarle.

CAMILA

¡Extraño deseo!

Luego, ¿admitida te cuentas?

LEONOR

No fuera mucho trofeo.

Un hombre de humilde ser,

a una mujer de valor,

no la puede merecer;

y puede al mayor señor

gozar cualquiera mujer.

¡Ah, hidalgo! ¿Queréis llevarme

donde esta junta se ha hecho?

DOROTEA

Abridme y podéis fiarme

vuestro honor.

LEONOR

Entrad.

DOROTEA

Sospecho

que éstas quieren engañarme.

LEONOR

Entrad, español, os ruego.

DOROTEA

Aquí no pierdo ni gano,

porque haré que sepan luego

que si no gano la mano,

hemos empatado el juego.

*(Descúbrase una cortina y sobre unas gradas
se vea PAULO III en una silla con
almohadas a los pies, y CARLOS V en otra,
y algunos caballeros a los pies de las gradas)*

PAULO

Mucho me pesa, Carlos, y podría

decir que a la común Iglesia pesa,

que habiéndonos juntado en aqueste día

para esta paz, que es de mi oficio empresa,

no quieras ver con desigual porfía

al rey Francisco, si es que el odio cesa,

pues mejor estas paces concertaran

lo que aquestos capítulos declaran.

Si él quiere verte, hijo, ¿por qué niegas

tu rostro a quien ya tienes por tu amigo?

¿Por qué a mis brazos disgustado llegas,

cuando con tanto amor estoy contigo?

Si por la paz universal me ruegas,

y yo el ejemplo de quien sabes sigo,

hagamos bien los dos lo que debemos,

porque a nuestras cabezas imitemos.

CARLOS

Beatísimo Padre Paulo,

de aqueste nombre Tercero,

no sin causa, pues lo eres

de nuestra paz y concierto:

otra vez representé,

y ahora te represento,

en tu cónclave sagrado

y apostólico colegio

los agravios que la Casa

de Austria, por diversos tiempos,

recibió de muchos reyes

de Francia, sin merecellos.

Ya te dije del repudio

por Carlos Octavo hecho

con Margarita mi tía.

Mas ¿para qué te refiero

cosas de tiempos pasados,

cuando en los presentes vemos

las muchas causas por quien

del rey Francisco me quejo?

Cuando a la guerra de Túnez

pasé con piadoso celo,

hizo amistad con el turco

y le escribió en secreto.

Cartas se hallaron entonces

en que se vio y todos vieron

que enviaba a Barbarroja

municiones y dineros.

Esto contra mí sería.

Mas ¿para qué trato de esto,

si después de tantas guerras,

teniéndole en Madrid preso,

y habiéndole regalado

como a un hijo (que bien puedo

decir que así le traté,

pues que le di en casamiento

mi propia hermana), rompió

lo que fue en aquel acuerdo

por los dos capitulado y

con homenaje eterno?

Por estas causas, ¡oh Padre!,

ver a Francisco no quiero;

pero la paz concertada

la abrazo, estimo y acepto.

Daré a Milán a su hijo,

el duque de Orliens, propuesto

que se le doy como en dote

del tratado casamiento

con la hija de mi hermano,

el rey Fernando, y sin esto

han de ser restituidas

al de Saboya, mi deudo,

las tierras que le han tomado,

hasta verse su derecho.

Ha de renunciar Francisco,

Beatísimo Padre, luego,

la amistad de Ingalaterra

y los herejes tudescos.

Ha de entrar en nuestra liga

contra el turco, y por lo menos

pagar lo que le tocare

para la guerra que emprendo.

Ha de volver el Estado

a los hijos y herederos

del duque Borbón, difunto,

cuando puso a Roma el cerco.

Todo es justo lo que pido

y que me tengas, te ruego,

por hijo y ruegues a Dios

conserve a España, mi reino,

en la fe de su servicio;

y del alemán imperio

estirpe las herejías

del apóstata Lutero.

Y con esto, humildemente

los pies sagrados te beso

por sustituto de Cristo

y sucesor de san Pedro

en mi nombre y de mi hijo

Felipe, a quien te encomiendo;

que porque tiene ocho años

no le traje donde vengo,

con toda humildad y amor,

a los pies que reverencio.

Y en la fe del que por mí

fue en la cruz clavado y muerto,

como Príncipe cristiano,

morir y vivir protesto.

Toma, Padre, este papel,

y guarde tu vida el cielo.

*(El EMPERADOR se baja de las gradas
y saliéndose por el teatro con música.
Vaya entrando por la otra parte el REY DE FRANCIA
y subiendo las gradas bese el pie al Papa.
Abrácele y siéntele junto a sí. Traiga el
tusón de Francia, que es un San Miguel, al pecho)*

FRANCISCO

¿No me quiso aguardar Carlos?

PAULO

No creo

que de su voluntad debes quejarte.

La paz estima con igual deseo.

FRANCISCO

¿Quieres darme a Milán?

PAULO

Sí quiere darte;

mas lee este papel.

FRANCISCO

Muy lejos veo

de mi intención a Carlos.

PAULO

¿No fui parte

para que juntos se tratasen paces?

FRANCISCO

Bien a tu oficio, Padre, satisfaces;

pero, señor Beatísimo, no puedo

dejarme de quejar de su aspereza.

PAULO

Lean las condiciones, que yo quedo

a la fianza de su gran nobleza.

FRANCISCO

Pues tú verás que de la paz no excedo,

humillado a los pies de tu cabeza,

pues para confirmarla están nombrados

de la parte de Francia dos legados:

mosiur de Memoranse está presente,

y de Lorena el cardenal.

PAULO

Recela,

Francisco, el César, vengas diferente.

FRANCISCO

La paz no sufre ardid, ni amor cautela.

¿Qué legados nombró?

PAULO

Cuando se ausente,

Nicolo Peronoto de Granvela,

y Cobos quedará, que es de Castilla

Comendador Mayor.

FRANCISCO

Tu sacra silla

es tribunal tan justo, que bien creo

que tendrá mi justicia el lugar justo.

PAULO

Leed, Comendador.

COBOS

Siempre el deseo

del César fue la paz.

FRANCISCO

Oílla gusto,

aunque, pues no me quiere ver, bien veo

que duran las reliquias del disgusto.

COBOS

De aquel acuerdo de Madrid se acuerda.

FRANCISCO

Su amigo soy; yo haré que el odio pierda.

COBOS
*(Lea)*

"Capitulaciones con que asienta la paz Carlos V, césar máximo,
emperador de Alemania, y rey de España,
con el cristianísimo rey de Francia, Francisco de Valois.
Primeramente, casándose el duque de Orleans, su hijo,
con hija del rey Fernando, hermano,
le dará a Milán, reservando por tres años para mí las fortalezas.
Ítem, en devolverle el rey cristianísimo a Hedín al César,
al de Saboya sus tierras y a los herederos de Borbón su estado.
Más, ha de dejar la amistad de los tudescos herejes
y entrar en la liga contra el turco,
pagando lo que le tocare de armas y dineros".

FRANCISCO

Quedo, Cobos, no leáis;

que son fuertes condiciones.

PAULO

Hijos, mal os conformáis.

FRANCISCO

Oye, Padre, estas razones.

PAULO

Vanas razones me dais.

FRANCISCO

A Tornay me ha de voler

Carlos, y no ha de tener

las fortalezas que dice

de Milán, con que autorice

a mi costa su poder.

¿Cómo puedo yo dejar

las amistades que tengo?

Y si en la liga he de entrar,

no he de pagar, que no vengo

a perder, sino a ganar.

Haga la guerra a su gusto;

ni quiero parte, ni dalla.

PAULO

Francisco, cese el disgusto;

Carlos está ausente, y calla;

Dios sabe lo que es más justo.

Despacio lo trataremos;

las treguas por los diez años,

por lo menos confirmemos,

pues en esto no hay engaños.

FRANCISCO

Yo digo que en paz quedemos.

Y con tanto, el pie te beso.

Ruega a Dios, Padre, por mí.

La fe de Cristo confieso,

y morir como nací

en la que adoro y profeso.

*(Bájese con música de las gradas y ciérrese
la cortina. Salgan DOROTEA y LEONOR)*

LEONOR

¿No tienes tú quien me lleve

tras el César que se va?

DOROTEA

¡Bravo frenesí te da,

loco amor tus pasos mueve!

Admirado me has.

LEONOR

¿De qué,

si sabes lo que es amor?

DOROTEA

Si he llorado su rigor,

Dios lo sabe, y yo lo sé.

Pero mira que se aumenta

amor entre los iguales;

que desigualdades tales

convierte amor en afrenta.

¿Tú, con un emperador

de Alemania, y rey de España?

LEONOR

Ésa, Fernando, es hazaña

de amor, si es que es dios amor.

DOROTEA

Bien dices, porque ha de hacer

milagros, si amor es dios.

LEONOR

El juntarnos a los dos,

como milagro ha de ser.

Que ame el cordero a la oveja,

la loba al lobo y el ave

al ave en su forma cabe,

la misma se lo aconseja;

mas que una simple cordera

ame a un león desigual,

y que a un águila caudal

una tortolilla quiera,

ése es milagro de amor,

y así lo ha sido querer

a Carlos una mujer

de tan humilde valor.

Tú me has de llevar a quien

me dé a Carlos, pues no es santo;

que los hombres aman cuanto

cerca de los ojos ven.

Gócele, y muérame luego.

DOROTEA

Principios tiene de loca;

el mismo amor me provoca,

porque me espanta tu fuego.

LEONOR

¿No podrá este caballero

que sirves llevarme a él?

DOROTEA

No osaré tratar con él

lo que me pides, ni aun quiero;

que le adoro, y es ajeno

de mi amor, y si te ve,

podrá ser que al Rey te dé

con salva, que eres veneno.

LEONOR

¿Qué dices?

DOROTEA

Que es sospechoso

el soldado con quien vengo

y que en posesión le tengo

de atrevido y de amoroso.

¡Vive Dios! Si le doy parte

de que vienes de ese modo,

que se levante con todo,

y que no me deje parte.

Querría que a Carlos fueses

con quien tan fiel te llevase,

que después que él te gozase,

siquiera un hueso me dieses;

que algo merezco por ser

el cabestro de estos toros.

LEONOR

Mejor te cautiven moros,

que yo venga a tu poder.

DOROTEA

Ríete de eso.

LEONOR

¿Por qué?

DOROTEA

Las mujeres de tu humor

sois como harina.

LEONOR

Mi amor

tiene un dueño, un dios mi fe.

DOROTEA

Tres partes la harina tiene:

flor, media harina y salvado,

y una mujer de tu estado

a tener las mismas viene.

Goza la flor el señor,

y paga el primer bocado,

porque come regalado

en los deleites de amor.

La media harina tras él

come el mayordomo acaso,

que es escritura en traspaso,

y se sustituye en él.

El salvado, que ya es

lo vil de estos tres linajes,

viene a oficiales y pajes,

y aun a lacayos después.

Y de esta suerte vendrás,

Leonor, a parar en mí.

LEONOR

Quedo; gente viene aquí.

*(Entren PACHECO y SERNA, lacayos del EMPERADOR)*

PACHECO

¡Vive Dios, que estimo en más

que el oficio que me ha dado,

el ser vuestra camarada,

Serna, porque en siendo honrada,

hace al que la tiene honrado!

Y de este agradecimiento,

cuando Dios nos vuelva a España,

veréis si el que os acompaña

es hombre de cumplimiento.

SERNA

Los soldados como vos

parecen muy bien al lado

de Carlos.

PACHECO

Fui su soldado

desde que nací, ¡por Dios!,

que no hace mucho en honrarme

de esta plaza.

DOROTEA

Estos soldados

conozco.

LEONOR

¿Quién son?

DOROTEA

Criados

del César; quiero informarme

si a España se han de volver.

Dios guarde a vuesas mercedes.

LEONOR

Si fiar de alguno puedes,

no lo dejes de emprender.

PACHECO

Vuesa merced sea venido

en buen hora. ¿Qué nos manda?

DOROTEA

Pensamos que el César anda

de partida o que es partido.

PACHECO

Acompañó con su armada

al Papa.

DOROTEA

¿Hasta dónde fue?

PACHECO

Hasta Génova, en que el pie

le besó, y, haciendo aguada,

mandó las proas poner

desde Génova la bella

a España.

DOROTEA

¿Entrará en Marsella?

SERNA

¿Cómo? Ni aun la piensa ver,

aunque Francisco le ruega

que entre en ella y se regale.

PACHECO

Con diverso intento sale,

aunque a la vista navega.

DOROTEA

Decían que el rey de Francia

quería verse con él.

SERNA

Húyele Carlos, que de él

no espera paz de importancia.

¿Vais vos a España, por dicha?

DOROTEA

Y llevo esta dama allá.

PACHECO

¿A España? Pues, ¿a qué va?

DOROTEA

Llévala cierta desdicha.

Dará una cadena a quien

la lleve al Emperador;

que para hablar a un señor

esto es menester también.

PACHECO

Los dos cerca de él estamos;

él se embarca; vamos juntos,

que yo entiendo mal los puntos.

DOROTEA

Quedo, por mi vida, y vamos;

que tiene ciertas joyuelas

y habemos de ir a la parte.

PACHECO

Treinta abrazos quiero darte.

¿Quién eres?

DOROTEA

Paje de espuelas

de un soldado y español.

PACHECO

¿Quién es?

DOROTEA

Don Juan de Mendoza.

PACHECO

Pues, ¿qué pretende esta moza?

DOROTEA

Verse en los rayos del sol

quiere.

PACHECO

¿Qué hay que te avergüence?

DOROTEA

Ver de Carlos la presencia,

donde tiene la potencia

con que las batallas vence.

PACHECO

No entiendo bien el misterio.

DOROTEA

Quiere, escucha te suplico,

medir las uñas y el pico

al águila del Imperio.

PACHECO

Ahora entiendo peor.

¿No puede liso decirse?

DOROTEA

Quiere con Carlos medirse

para ver cuál es mayor.

Quiere ser emperadora,

y está por serlo perdida,

si no por toda la vida,

a lo menos por un hora.

PACHECO

Ya entiendo. Déjame vella.

Dios guarde a vuesa merced.

Por mi fe, que hace merced

con vella, porque es muy bella.

Si queréis, señora, hablar

al César, venid conmigo,

que su casa y campo sigo

y hoy quiere alargarse al mar;

no os faltará en la galera,

de aquí a España, compañía.

LEONOR

Estimo la cortesía.

PACHECO

La suya parte ligera.

En la que voy podéis ir,

y es fuerza que luego sea.

LEONOR

Soy mujer: amor desea

porfiar hasta morir.

PACHECO

El señor Serna es mi amigo,

bien irá vuesa merced.

LEONOR

Espero toda merced.

Carlos, por la mar te sigo,

y por el infierno osara,

si allá fueras, como Eneas.

SERNA

Vamos, porque el gusto veas

con que un español te ampara.

PACHECO

¿Vienes?

DOROTEA

¿No quieres que pase?

PACHECO

Pues ya zarpan, ven tras mí.

DOROTEA

Gracias a Dios que salí

de que don Juan la topase.

*(Vanse, y entre el REY DE FRANCIA,
MEMORANSE y gente)*

FRANCISCO

¿Que no quiere servirse de mi casa?

¿Que no quiere pasar Carlos, mosiures,

siquiera por Marsella y Aguas Muertas?

MEMORANSE

Yo le di tu recado de tu parte;

le pedí, las rodillas por el suelo,

que, pues pasaba por Marsella, entrase

siquiera a ver las fuerzas de Marsella,

que todos le darían puerta y llaves.

FRANCISCO

¿Qué tiene Carlos, mi cuñado, príncipes?

¿No se fía de mí? ¿Piensa, por dicha,

que tengo de prenderle yo en mi tierra,

la paz jurada y por tercero el Papa?

Pues ¿cómo, si yo fui su preso en guerra,

en paz le he de prender?

MEMORANSE

Pues no le obliga

Leonor, su hermana, Reina amada nuestra

y tu mujer, muy poco amor te muestra.

*(JUAN entre)*

JUAN

Carlos, que con mal tiempo ha navegado,

en la isla de Hieros detenido,

salir quiso por fuerza de los remos,

que estuvo en ella. Al quinto día

hallóse al alba cerca de Marsella,

donde le hicieron salva con gran gusto

veinte galeras tuyas, que vinieron

con él hasta las Pomas y el castillo

que está sobre las peñas, disparando

extraña cantidad de artillería,

le recibió con sus vecinos todos.

Pasó por medio de él; en tanto fueron

muchos de los señores españoles

a Marsella, en que hallaron levantadas

las cadenas del puerto. Entraron dentro,

y holgáronse de ver el alegría

con que fueron de todos recibidos.

Tomó refresco, y al venir la noche

creció el mal tiempo; fuele necesario

que se apartasen las galeras todas;

rompió el timón en la que Carlos viene

y así le fue forzoso, aunque no quiso,

desembarcar aquí.

FRANCISCO

Pídeme albricias.

¿Carlos está en mi tierra?

JUAN

Está en tu puerto,

aunque de la galera no ha salido.

FRANCISCO

Hoy quiero que mi amor conozca Carlos.

Apréstame una barca, porque solo,

sin más de dos remeros que la lleven,

le quiero visitar y asegurarle.

MEMORANSE

Señor, ¿qué dices? Mira no te lleven

otra vez donde…

FRANCISCO

Calla, Memoranse;

que Carlos es quien es, yo rey de Francia.

JUAN

¡Grandeza extraña!

MEMORANSE

A Carlos ha vencido,

pues en su tierra se le ha rendido.

*(Descúbrase con faena un espolón
de galera, y CARLOS en él con otros
príncipes y ANDREA DORIA)*

CARLOS

A desdicha lo he tenido.

ANDREA

Señor, no tengáis pesar.

CARLOS

¡Que aquí viniese a llegar

garcés y timón rompido!

Andrea Doria, ¿qué haremos?

ANDREA

Señor, no hay que porfiar,

sino sufrir y esperar

hasta que el tiempo troquemos.

*(Vayan dos remeros sacando un banquillo
al teatro, y en él el REY DE FRANCIA)*

FRANCISCO

¡Acosta, acosta a la orilla!,

¡llega, aborda a la galera!

ANDREA

Un francés a la ligera

se acerca en una barquilla.

¡Jesús!

CARLOS

¿Qué te espanta, Andrea?

ANDREA

¡El rey de Francia señor!

CARLOS

Notable amor y valor.

*(La barca aborde la galera)*

FRANCISCO

Tu Majestad sacra sea

a mi tierra bien venido.

CARLOS

¡Jesús, señor!

FRANCISCO

Llega aquí.

CARLOS

¿Vuestra Majestad así?

FRANCISCO

Hermano, la mano os pido.

Dádmela, dádmela, hermano;

veisme aquí en vuestra prisión

segunda vez.

CARLOS

Éstas son

de un príncipe soberano

hazañas de eterna gloria.

FRANCISCO

Aquí estoy como en Madrid;

¡prended, rescatad, pedid!

CARLOS

Que perdonéis a Andrea Doria.

FRANCISCO

Yo le perdono por vos.

CARLOS

Entrad, comeréis conmigo.

FRANCISCO

Ved a vuestra hermana, amigo.

ANDREA

¡Qué amistad!

ALBA

Trazóla Dios.

*(Con chirimías y salva de la chusma, se cierre)*

**Acto II**

*DON JUAN DE MENDOZA y DOROTEA
en su hábito de paje*

JUAN

Extraña vienes de celos,

celos a todas las horas.

DOROTEA

Pienso…

JUAN

Piensas mal.

DOROTEA

… que adoras.

JUAN

¿Qué adoro?, ¡plega a los cielos!

DOROTEA

Esta mujer, esta necia,

que ha dado en esta locura.

JUAN

Sus méritos y hermosura

quien tiene celos desprecia.

Mira que te tengo amor,

que en obras se puede ver,

y que viene esa mujer

siguiendo al Emperador.

DOROTEA

Harto procuré escondella

de tus ojos navegando,

no temiendo ni pensando

que era tan hermosa y bella,

sino al verla tan liviana,

que es lo que al hombre provoca;

que mujer que en libre toca

el paso a su gusto allana.

No temo yo su hermosura,

sino su facilidad.

JUAN

Bien sé que la libertad

la pretensión asegura.

Pero puesto que parece

liviandad dejar su casa

y que a tierra extraña pasa,

diverso nombre merece;

que no sigue un español

de los que en el campo van,

oficial o capitán.

DOROTEA

Pues ¿qué sigue?

JUAN

El mismo sol.

DOROTEA

Y mientras el sol no aceta

que entre sus rayos se abrase,

¿no puede ser que topase

allí cerca otro planeta?

JUAN

En toda la embarcación

te consentí que creyeses,

cuando aquesta mujer vieses,

tu propia imaginación:

en la entrada de Marsella

y cuando desembarcamos

1005

en Barcelona y tomamos

puerto con mal tiempo en ella,

en el camino después

de Valencia a esta ciudad,

o ya por su libertad

o ya porque hermosa es.

Mas que llegando a Toledo,

donde Carlos Cortes hace,

tengas celos, ¿de qué nace?

DOROTEA

Nace de que amor es miedo.

JUAN

¡Una mujer extranjera

donde las hay tan hermosas!

DOROTEA

En las pasiones celosas

luego la razón se altera;

no reina el entendimiento

ni los sentidos discurren,

sino las cosas que ocurren

al primero movimiento.

El reino de la hermosura

dicen que es esta ciudad,

que ya por antigüedad

primero lugar procura.

Pero si en tus ojos veo

a Leonor inclinación,

más justos mis celos son,

donde te lleva el deseo.

JUAN

Ya me cansas, Dorotea,

y a no me ser tan forzoso

esperar a que el famoso

Carlos las cosas provea,

para que de Flandes vine,

de Toledo me partiera,

antes que ocasión te diera

a que tu amor desatine.

Las Cortes que Carlos hace

en Toledo para ver

si España con su poder

a su intención satisface

y con dinero le acude

para la guerra a que van

contra el turco Solimán,

antes que el tiempo se mude,

los de la liga jurada

con tan santo pensamiento

son el mismo fundamento

de mi propuesta embajada,

porque la reina María,

que con ella me envió,

mal contenta despidió

la española infantería;

que como paces se han hecho

con Francia, la soldadesca,

ya española y ya tudesca,

viendo que cesa el provecho,

piden paga y en motín

rebelados se defienden

y sin dineros no entienden

que tendrá su enojo fin.

Los que están en Lombardía,

que después de tanto gasto

no paga el marqués del Vasto,

muestran mayor rebeldía

y los de don Bernardino

de Mendoza en la Goleta,

que de tal suerte inquieta

la paga y la paz indigna

que don Álvaro de Sande

contra ellos campo forma.

De todo Carlos se informa

y el mal estado de Gante

y pide a España dinero.

Bien será que te reportes;

que en acabando las Cortes,

partirme a Flandes espero.

DOROTEA

Como yo tus ojos vea

menos traviesos, don Juan,

y que solamente van

al alma de Dorotea,

que duren ruego a los cielos

las Cortes un siglo.

JUAN

Aguarda;

que siento venir la guarda.

DOROTEA

La tuya serán mis celos.

JUAN

Creo que los Grandes son

que a las Cortes han venido.

DOROTEA

Pues que el César no ha salido,

hoy tendrás resolución.

¡Ay de mi negra ventura!

Pacheco trae a Leonor.

JUAN

Mira que al Emperador

introducirla procura.

Deja esos vanos antojos.

*(Vanse, y entre PACHECO y LEONOR)*

PACHECO

Llégate, Leonor, aquí;

que yo haré que ponga en ti

el Emperador los ojos;

porque estoy ya tan privado

y cerca de su persona,

desde que vio en Barcelona

que maté un hombre a su lado,

en cierta revolución

que sucedió en su presencia,

que desde aquella pendencia

me muestra grande afición.

LEONOR

¡Ay, Pacheco! Si quisiese

amor que el César mirase

lo que me cuesta, y llegase

a que mi pena entendiese,

por justa y bien empleada

daría mi perdición.

*(Tocan)*

¿Qué es esto?

PACHECO

Los Grandes son,

que para aquesta jornada

junta Carlos en Toledo;

mira con qué majestad

pasan, y la gran ciudad

los mira.

LEONOR

Si no es que puedo

ver a mi Carlos, no hay cosa,

Pacheco, a mis ojos grande;

haz que a verle entrar me mande

aquella presencia hermosa;

aquellas sienes ceñidas

de laurel por mil victorias,

que apenas a sus historias

se podrán ver reducidas;

aquel pecho, que temblaba

el Asia cuando le vio

armado en blanco, y entró

en Túnez, que en tierra estaba;

aquel que desde aquel día

César Africano llama,

y haciendo los de la fama

diez, honró su compañía.

Porque nunca de Trajano,

de César ni Scipión,

cuentan más ostentación

en el aplauso romano.

Gócele yo, y esta vida

se acabe allí.

PACHECO

Loca estás.

LEONOR

Cuerda estoy. Merece más.

PACHECO

¡Bravo amor!

LEONOR

Estoy perdida,

no lo dudes. Si comiendo

me acuerdo, en lo que me dan

como a Carlos, porque están

a Carlos mis ojos viendo.

Si bebo, allí a Carlos bebo;

como el mordido de rabia,

que ve el perro que le agravia

dentro del agua que pruebo.

Si duermo, mis sueños son

que Carlos me trata mal.

Si me visto, estoy mortal;

Carlos mis vestidos son.

Si una pared viendo estoy,

allí le miro pintado;

como sombra va a mi lado

por dondequiera que voy.

No sé qué tengo de hacer.

PACHECO

Oye, que los Grandes van

al Alcázar.

LEONOR

Mal podrán

con el sol resplandecer.

*(Entren con música y acompañamiento
los Grandes que puedan, llevando en medio
el cardenal TAVERA, y vayan pasando con orden)*

PACHECO

Aquel alto es don Fernando

de Toledo, duque de Alba,

que está, del ocaso al alba,

el sol el Asia temblando.

Aquél, en la paz afable,

y en guerra un firme peñasco,

es Íñigo de Velasco,

de Castilla condestable.

Aquel que el ancha cuchilla

tercia de aquella manera

es Luis Enríquez Cabrera,

almirante de Castilla.

El que después iba enfrente

y viste que habló con él

es don Pedro Pimentel,

gran conde de Benavente.

Es el de las plumas rojas

que a los dos se sigue luego,

el marqués de Denia, Diego

Gómez Sandoval y Rojas,

y aquel que lleva a su lado,

y, de tenerle se goza,

Íñigo López Mendoza,

gran duque del Infantado.

Aquel de la roja banda

que iba en medio de los tres,

don Juan de Zúñiga es,

conde ilustre de Miranda.

Es el otro, y cuya espada

ganó estatuas de alabastro,

Pedro Fernández de Castro,

conde de Lemos y Andrada,

y aquel cuyo talle airoso

mueve a tenerle afición,

don Pedro Téllez Girón,

duque de Osuna famoso.

Con don Álvaro Bazán,

de los turcos rayo y fuego,

iba el gran marqués de Priego,

sangre del Gran Capitán.

Dos duques de dos Medinas

son los dos que juntos van:

Celi y Sidonia, Guzmán

y Cerda, Casas divinas.

Mira el de Béjar allí,

marqués de Gibraleón;

Zúñiga, cuyo blasón

el África tiembla aquí

es aquel que con tal lustre

de canas honra su cara,

don Juan Manrique de Lara,

de Nájera duque ilustre;

y va con el de Maqueda

y el Comendador mayor

Cobos, que el Emperador…

LEONOR

Temblando el alma me queda

luego que su nombre escucho.

PACHECO

Más no te quiero cansar

ni en tanta grandeza hablar,

que es tarde y me obligo a mucho.

Mil títulos y señores

dejo que vienen allí;

pero no es justo que así

calle los debidos loores

a aquel insigne prelado

que va honrándolos a todos,

aunque de tan varios modos,

y va de todos honrado;

aquél es el cardenal

de Santa Cruz, justamente

de Castilla Presidente

y Inquisidor general.

Su nombre es don Juan Tavera,

arzobispo de Toledo.

Pero proseguir no puedo.

Su Majestad sale; espera.

*(Guarda de alabarderos con librea, si la hubiere;
acompañamiento y el EMPERADOR.
Llégase a él PACHECO,mirándole con buena gracia)*

CARLOS

¿Quieres algo?

PACHECO

Hablarte quiero.

CARLOS

¿Traes algún memorial?

PACHECO

Tu Majestad imperial

sepa que hoy soy su tercero.

CARLOS

¿Qué dices?

PACHECO

Ponga los ojos

en esa hermosa mujer.

CARLOS

¿Ésta? ¿Qué puede querer?

PACHECO

Tráenla ciertos antojos

desde Niza de Provenza.

CARLOS

¿Es mujer de algún soldado?

Habla. ¿De qué estás turbado,

y ella mira con vergüenza?

Si algo me quiere pedir,

dile que me llegue a hablar.

PACHECO

Lo que quiere negociar

no lo puede aquí decir.

Enamoróla tu fama;

confirmóla tu presencia,

y pide que des licencia…

CARLOS

No más, a la mujer llama.

PACHECO

Llega, Leonor.

CARLOS

¿Qué me quieres?

LEONOR

¿No lo sabes?

CARLOS

No lo sé;

pero, desde hoy más, sabré

lo que sabéis las mujeres.

¡Cobos!

COBOS

¡Señor!

CARLOS

Dadle a ésta

con que a su tierra se vaya.

LEONOR

Tu respeto me desmaya

y mátame tu respuesta.

CARLOS

Dadle cuatro mil ducados

y no esté un hora en Toledo.

De ti, Pacheco, ¿qué puedo

decir? ¿Cómo los soldados

en estas cosas se emplean?

PACHECO

No sé lo que te quería.

CARLOS

Pacheco, amor me tenía.

No permitas que me vean

tales mujeres a mí;

que ni tú serás soldado,

ni yo Carlos, si has pensado

que esto cabe en ti y en mí.

Cuando estemos en la guerra,

tráeme cabezas de moros

a trueco de los tesoros

que la bella España encierra.

Si te ha enseñado el servir

con deseo de agradar

a lisonjear y a errar,

a pretender y a fingir,

mejor con una ventaja

estarás en Lombardía.

PACHECO

No entendí qué pretendía

esta mujer.

CARLOS

La voz baja,

y aprende para otra vez

a respetar mi persona,

porque no siempre perdona

el más piadoso juez.

*(El EMPERADOR se vaya,
y queden solos PACHECO y LEONOR)*

PACHECO

Señor, juramento hago

a la que traigo ceñida,

por vida vuestra y por vida…

Fuese; tengo el justo pago.

Mas por vida, a decir torno,

del Marqués que me crió,

porque presumáis que yo

de otras empresas me adorno,

de daros el primer día

que en la guerra esté con vos,

más cabezas… Mas ¡por Dios,

que fuera mejor la mía!

¿Qué hice? ¡Triste de mí!

¿Cómo al mismo sol llegué?

¿Cómo a su cielo miré

y a su valor me atreví?

Pero bien se lo he pagado,

pues de su alcázar eterno

caigo, por mi mal gobierno,

al centro de mi cuidado.

No conocí su virtud,

atrevíme a su valor;

el rayo de su furor

vendrá contra mi salud.

Moriré por el oído;

palabras de rey, y malas,

son de artillería balas

que matan con el sonido.

¿Qué te parece, Leonor,

lo que he medrado por ti?

LEONOR

¡Oh, qué lindo para mí!

¡Quedo, quedo, Emperador!

¡Emperador, quedo, quedo,

que andamos todos errados!

"Dadle cuatro mil ducados

y no esté un hora en Toledo".

Malos años y mal mes;

que yo soy la emperadora.

PACHECO

¡Esto nos faltaba ahora!

¿Qué tienes?

LEONOR

¿Ya no lo ves?

Tengo una desconfianza

que fue esperanza fingida;

tengo una cansada vida

que nunca a la muerte alcanza;

tengo una sentencia injusta

de un injusto atrevimiento;

tengo un alto pensamiento

que de mis desdichas gusta;

tengo un alma de Faetón,

que al sol quiso hurtar el carro;

tengo un intento bizarro

de imposible ejecución;

tengo mil dificultades

que allanaba el ser mujer,

si el amor supiera hacer

cadenas de voluntades.

Mis eslabones de plomo

y los del oro de Carlos

no supo el rapaz juntarlos,

aunque le dijeron cómo.

Tengo esta pena cruel.

Mas, ¿por qué Carlos condena

esta alma a infierno de pena?

¿Es él Dios? ¿Soy yo Luzbel?

PACHECO

Leonor, Leonor, ¿cómo es esto?

¿Estás en ti?

LEONOR

Pues ¿en quién?

¡Que sufriera el mal también

en que tanto amor me ha puesto!

¿Quieres saber lo que ha sido?

PACHECO

Sí, amiga. Espera, reposa.

No seas pintura hermosa

sin alma. Cobra el sentido;

que una tan bella mujer

dará lástima a las piedras.

LEONOR

¡Bien con el oficio medras!

Paciencia habrás menester.

Que mates moros te dice,

y que no traigas mujeres

para aliviar los placeres,

porque a la guerra desdice.

¡Mirad dónde puse yo

mi voluntad, mi memoria,

mi entendimiento, mi gloria,

y cuanto bien Dios me dio!

En un soldado cruel,

armado de furia y hielo,

con que me arroja del cielo.

¿Es él Dios? ¿Soy yo Luzbel?

PACHECO

Pensé, Leonor, que sintiera

la desgracia en que he caído

con el César, y he sentido

el verte de esa manera.

Pensé partir con el eco

de las razones que oí

donde supiera que fui

soldado honrado y Pacheco;

y hasme dado tal dolor,

que en ver el mucho que tienes,

con dos manos me detienes:

una es piedad, y otra amor.

Vuelve en ti, y pues has perdido

lo que nunca tuyo fue,

cóbrame a mí y te daré

gran parte de mi sentido.

En mí hallarás, aunque pobre,

amparo. Escucha, te ruego.

LEONOR

¡Oh, qué gracioso don Diego!

¡El oro me trueca en cobre!

¿Estás en ti, picarón?

¡Sucio, descompuesto, loco!

¡Mi majestad tiene en poco!

¿Hay más notable traición?

Pues ¿cómo? ¿A una emperatriz?

¡Guarda!, ¿qué es esto? ¡Ah, porteros!

¡Hola, Grandes, caballeros,

matadle!

PACHECO

¡Moza infeliz!

LEONOR

¿Por qué dejáis que entre gente

cuando con Carlos estoy

y mi parecer le doy

para la guerra presente…

Dice vuestra Majestad

que el turco alborota a Hungría,

y que a Italia cada día

con notable libertad

da molestia Barbarroja.

Pues yo soy de parecer

que al turco…

PACHECO

¡Triste mujer!

¡Qué accidente, qué congoja!

LEONOR

… le den cuarenta mañanas

letuario y aguardiente,

y a Barbarroja en la frente

con dos cestos de manzanas.

Y si no bastare así,

yo saldré contra los dos.

¡Denme mis armas!

PACHECO

¡Por Dios,

que te tiemples!

LEONOR

Oye.

PACHECO

Di.

LEONOR

Llegó al respeto el temor

un día que fue atrevido,

de la vergüenza oprimido

e importunado de amor.

Pidióle que se dejase

gozar; pues aunque era Apolo,

no nació para sí solo,

y que su nombre alumbrase.

¿Qué hizo el respeto luego?

"Yo soy quien soy", respondió,

y un rayo al temor tiró,

que volvió su hielo en fuego.

Carlos el respeto fue,

yo el temor; llegué, temí,

mostróme su sol, caí,

arrepentíme, cegué.

Quise igualarme con él;

ved qué puntapié me ha dado,

que en el mundo no he parado.

¿Es él Dios? ¿Soy yo Luzbel?

PACHECO

Leonor, si el ver tu desprecio

te priva de la razón,

oye.

LEONOR

Mis pleitos no son

para un alcalde tan necio.

Jueces hay. Y sabré

si el reino me toca a mí,

o por qué razón perdí

lo que de mis padres fue.

¿Divorcio el Emperador

con Leonor? ¡Qué lindo cuento!

Apelo al Nuncio.

PACHECO

Aunque a tiento,

no has dicho cosa mejor;

que el Nuncio llama Toledo

a la casa de los locos.

LEONOR

Son ya los cuerdos tan pocos,

que apelar al Nuncio puedo.

Apelo y repelo.

PACHECO

¡Tente!

LEONOR

¿No puedo yo repelar?

PACHECO

Sí, mas donde haya lugar

de derecho, y no en mi frente.

Creo que me ha de volver

loco.

LEONOR

¿Divorcio conmigo?

Que es mío el imperio, digo.

El Papa lo ha de saber.

Póngase el pleito en la Rota

y en las salas de París.

¿Pondráse o no?, ¿qué decís?

PACHECO

Que se ponga en la picota.

Pon el pleito en hora mala,

y quedas las manos ten.

LEONOR

¿Oirálo el Papa?

PACHECO

También.

LEONOR

Ya se ve el pleito en la sala;

ya comienza el relator:

"Pleito entre Leonor…"

PACHECO

¡Sosiega!

LEONOR

"… y Carlos, porque le niega…"

PACHECO

¿Qué le niega?

LEONOR

"… Un grande amor".

PACHECO

¿No ves que hay desigualdad?

LEONOR

Mentís; que yo soy mujer

que a mil reyes pudo hacer

esclavos.

PACHECO

Dices verdad.

LEONOR

Yo iré al Papa; voyme a él.

PACHECO

Seguirla quiero, ¡ay de mí!

LEONOR

¿Carlos me desprecia así?

¿Es él Dios? ¿Soy yo Luzbel?

*(Vanse. Vayan saliendo los Grandes,
particularmente el DUQUE DE ALBA,
el DUQUE DEL INFANTADO, y el CONDE DE BENAVENTE
y un alguacil que los vaya dando prisa que anden,
y DON JUAN DE MENDOZA y DOROTEA)*

ALGUACIL

¡Ea, caballeros, ea!

¡Caminen, vayan delante!

INFANTADO

Muy bien habló el Almirante.

ALBA

Servir al César desea.

BENAVENTE

No pone dificultad

España en cuanto le manden.

ALGUACIL

¡Ea, caballeros, anden;

que viene su Majestad!

INFANTADO

Amigo, esas voces daldas

en la plaza.

ALGUACIL

¡Qué respuesta!

INFANTADO

¿Hay libertad como ésta?

Tocádome ha en las espaldas.

Hombre, ¿conocéisme?

ALGUACIL

Sí.

INFANTADO

¡Harto bien, por vida mía!

ALGUACIL

Camine vuestra señoría,

que viene el César aquí.

INFANTADO

¿Sabéis acaso mi nombre?

ALGUACIL

El duque del Infantado.

INFANTADO

Vos sois un desvergonzado,

muy atrevido y un ruin hombre;

y ¡tomad!

*(Mete mano el DUQUE y dale una
cuchillada. Vayan saliendo los demás
GRANDES, un ALCALDE y CARLOS V, detrás)*

ALGUACIL

¡Ay, que me ha muerto!

ALBA

No ensucie vusiñoría

sus manos.

INFANTADO

¡Descortesía

grande!

BENAVENTE

¡Gran desconcierto!

ALGUACIL

¡Gran señor!

ALCALDE

¡Plaza!

CARLOS

¿Qué es esto?

ALGUACIL

Por hacer por la ciudad

lugar a su Majestad,

de esta manera me han puesto.

CARLOS

¿Quién os hirió?

ALGUACIL

Gran señor,

el duque del Infantado.

CARLOS

Vos, ¿qué ocasión le habéis dado?

ALGUACIL

Respetar vuestro valor.

CARLOS

Prendedle, alcalde Ronquillo.

En fin, ¿que no hay, Condestable,

dinero ahora?

BENAVENTE

Es notable

la ocasión para pedillo.

Pero España os ha de dar

la sangre en cualquier suceso.

*(Llega el ALCALDE al DUQUE)*

ALCALDE

Vusiñoría sea preso.

INFANTADO

¿Habéisme vos de llevar?

¿Haos dado el Emperador

esa orden?

ALCALDE

Que os prendiese

me la ha dado, porque diese

ejemplos vuestro valor.

ALBA

Nosotros le llevaremos.

BENAVENTE

Muy bien irá con nosotros.

ALCALDE

Ni en España toda hay otros.

Bien es que lugar os demos.

*(Vase el DUQUE. Entre EL DE ALBA
y el conde BENAVENTE)*

Los Grandes preso han llevado

al Duque.

CARLOS

Muy bien está;

id vos luego, alcalde, allá.

Mirad si está a buen recado,

y haced curar ese hombre.

*(Váyase el ALCALDE, y el ALGUACIL)*

Esme forzosa la guerra,

porque es en toda la tierra

único amparo mi nombre.

Los daños de Barbarroja,

de lo de Túnez corrido,

y los del turco atrevido,

que la Transilvania enoja,

corren ya por cuenta mía.

CONDESTABLE

Señor, todo se ha de hacer,

pues sólo vuestro poder

ampara a Italia y a Hungría.

No iréis, señor, descontento

de las Cortes que juntáis.

CARLOS

¡Don Juan!

JUAN

¡Señor!

CARLOS

No os partáis

hasta acabar este asiento;

que yo la escribo a mi hermana

que enviaré presto dineros.

JUAN

Ya con ruegos, ya con fieros

la española gente allana,

que en revoltoso motín

va destruyendo la tierra.

CARLOS

Como el fin de cualquier guerra

es de su provecho fin,

hacen esa rebelión.

JUAN

De la misma suerte fueron

los que a Roma se atrevieron

con el general Borbón.

*(Entren LEONOR, loca, y PACHECO)*

PACHECO

Tente y mira dónde vas;

que está aquí el Emperador.

LEONOR

¡Cómo! ¿A la reina Leonor

dicen que se tenga atrás?

Mal me trata vuestra gente,

marido, y muy sin respeto;

castigadlos, u os prometo

de haceros a vos…

PACHECO

Detente.

CARLOS

¿Qué es eso?

PACHECO

Aquella mujer

que te dije.

CARLOS

Pues, ¿qué ha sido?

PACHECO

Señor, el seso ha perdido.

CARLOS

¿De qué pudo enloquecer?

PACHECO

De un altivo pensamiento,

de una afición imposible,

de un desengaño terrible

y de un engañado intento,

de una confusión que llora,

de una sentencia en revista,

de una privación de vista

de la grandeza que adora;

de una amorosa pasión,

de una esperanza burlada

de mujer, y despreciada,

que es la mayor ocasión.

LEONOR

No se lo digáis así,

que no lo querrá entender.

Decid que soy su mujer

y que me aparta de sí.

Pues Carlos, aunque seáis,

por valor o por misterio,

águila de un gran Imperio,

y el mundo a los pies tengáis;

y aunque deis el picotazo

al turco, que el paso enfrene,

sabed que san Pedro tiene

una llave como un brazo,

y que os dará en la cabeza.

A san Pedro he de apelar;

que no me habéis de dejar

por otra humana belleza.

Ya sé, Carlos, que os casáis

con la hija del Sofí

y que os apartáis de mí

por los reinos que heredáis.

Ya sé que os queréis hacer

Gran Turco, que lo han jurado

las Cortes que se han juntado;

san Pedro lo ha de saber.

Queréis que reine en España

el preste Juan, y iros vos

a ser Gran Turco: ¡Por Dios,

que el pensamiento os engaña!

Mientras yo tuviere vida,

Carlos, mío habéis de ser.

CONDESTABLE

Lástima me ha dado el ver

tan bella mujer perdida.

Vuestra virtud, gran señor,

la puso en esta desdicha.

CARLOS

Mudo estoy.

LEONOR

¿Pensáis, por dicha,

ser de mil mundos señor?

¡Oh codicia de reinar!

Cuando rey de España os vistes,

media Italia pretendistes

conservar y conquistar.

Luego, Carlos, por la espada

os hacéis Emperador,

a pesar de algún traidor

que la tembló coronada.

Luego hacéis guerra a Alemania

y castigáis a Lutero;

luego, contra el turco fiero,

por Belgrado y Transilvania.

Luego en el África entráis,

y a Túnez echáis por tierra;

luego al francés hacéis guerra,

y en las uñas le lleváis.

Sois, Carlos: conde de Flandes,

rey de Nápoles, también

duque de Milán, y es bien

que tengáis reinos tan grandes.

El mundo antártico es vuestro,

hasta el indio os viene a ver;

pues ¿qué os faltaba de ser

después de ser César nuestro?

Ya lo entiendo, bien se entiende,

sólo Gran Turco os faltaba;

a eso vais.

CARLOS

¡Locura brava!

PACHECO

Más con tu vista se enciende.

LEONOR

Ea, haced las provisiones,

Carlos Quinto, por la gracia

de Dios Gran Turco en Dalmacia,

en Scitia y otras regiones;

a vos la reina Leonor,

salud y gracia. Sepades

que nunca en desigualdades

halló buen despacho amor.

Y por cuanto a mí me han hecho

relación de quién sois vos…

PACHECO

Calla un momento.

CARLOS

¡Por Dios,

que me ha enternecido el pecho!

¡Pacheco!

PACHECO

¡Señor!

CARLOS

Di a Cobos…

LEONOR

No digáis nada, señor,

hasta que sepáis que amor

no es comida para bobos.

CARLOS

Dile que a esta loca den,

para posada y ración,

cada mañana un doblón,

y cóbrale tú también;

que pues que tú la trajiste,

1685

tú las has de dar de comer.

PACHECO

¡Gran señor!

CARLOS

Su ayo has de ser,

pues que tú la enloqueciste.

¡Condestable!

CONDESTABLE

¡Señor!

CARLOS

Quiero

que me saquéis de un cuidado:

al duque del Infantado,

¿diole el alguacil primero

bastante ocasión?

CONDESTABLE

Señor,

ocasión le dio bastante.

CARLOS

Honrarle será importante;

que tiene el Duque valor.

Id a verle, de mi parte,

y libertad le llevad.

CONDESTABLE

Por él a tu Majestad

beso los pies.

CARLOS

Oíd aparte.

Decid al Duque si gusta

que al alguacil se castigue.

CONDESTABLE

A fama inmortal obligue

el tiempo tu gloria augusta.

*(Éntrense CARLOS y el CONDESTABLE)*

PACHECO

El Emperador se va;

tú tienes ya de comer,

que es lo más que puede ser.

LEONORA

Muy buen remedio me da.

Cuanto en su discurso fragua

es ensanchar su valor.

Pollos de Marta es mi amor,

piden pan y danles agua.

No quiero comer por Carlos.

Dios me dará de comer;

que alimentos de mujer

di que a un perro pueden darlos.

¿A una reina como yo,

un doblón? También apelo.

PACHECO

Calla, que te ayuda el cielo.

*(Salen DON JUAN y DOROTEA)*

JUAN

¡Que Leonor enloqueció!

¡Que tan hermosa mujer

diese en este frenesí!

DOROTEA

¿Qué te va, don Juan, a ti?

JUAN

Aguarda; quiérola ver.

Pues, Pacheco, ¿qué es aquesto?

PACHECO

Ved, don Juan, en qué ha parado

un soldado tan honrado.

JUAN

Vos, pues, ¿qué os alcanza de esto?

PACHECO

Háceme su Majestad

el ayo de aquesta loca;

mirad si la causa es poca.

DOROTEA

Oficio es de calidad;

yo sospecho que no os pesa.

PACHECO

¿Quién le mete en esto al paje?

DOROTEA

Yo, señor lacayo; y baje

el toldo.

PACHECO

Palabra es ésa

que de un general francés

oída, volviera en trueco

la mano.

JUAN

Quedo, Pacheco.

PACHECO

¿Es vuestro el paje?

JUAN

Sí es.

Tú, rapaz, vete de ahí.

DOROTEA

Salga el lacayo acá afuera.

PACHECO

¿Esto he de sufrir? ¡Espera!

JUAN

¡Pacheco!

PACHECO

¡Pesar de mí!

*(Vaya tras DOROTEA)*

JUAN

Doy lugar, aunque le dé

dos coces y bofetones,

por decirle dos razones,

aunque sin razón esté,

a la más hermosa loca

que ha visto el cielo en su lista.

Alza del suelo la vista,

que al sol envidia provoca;

loca por el pensamiento

más alto que mujer tuvo,

aunque del cielo en que estuvo

cayó por atrevimiento,

vuelve los ojos a ver

a un caballero Mendoza,

y loca, despojos goza

de quien los gozaba ayer

de mil turcos y franceses.

LEONOR

Idos mucho en hora mala,

y no os metáis en la sala

dando tajos y reveses.

JUAN

No te turbe el ver un loco;

que ya vengo a ser tu igual.

LEONOR

¿Traéis de eso memorial?

JUAN

Yo soy…

LEONOR

Pues echadle un moco.

JUAN

Quiero, conforme al sujeto,

tratarla, porque me acuerdo

que es hablar un loco en cuerdo,

hablar un necio en discreto.

¿Quién piensas que soy, Leonor?

LEONOR

¿Quién eres?

JUAN

Carlos de Gante.

LEONOR

¿A Carlos tengo delante?

Emperador, mi señor,

¿es posible que me miras,

que me hablas y regalas,

que a mi bajeza te igualas?

JUAN

Veo que por mí suspiras,

veo que mueres por mí,

y al fin te vengo a querer.

LEONOR

¿Soy tu mujer?

JUAN

Y mujer

la más hermosa que vi.

Prueba a abrazarme y verás.

*(Entre DOROTEA)*

LEONOR

¡Dichosa ya!

DOROTEA

¿Qué es aquesto?

¿Apenas me ves traspuesto,

cuando los brazos le das?

No sólo no me defiendes

de quien, si no me metiera

entre mil hombre, me diera

quizá lo que tú pretendes,

cuando abrazado te hallo

a una loca.

LEONOR

Y ¿quién sois vos,

que os metéis entre los dos?

¿No veis que este hombre es mi gallo?

JUAN

De miedo que la he tenido,

la abracé, que da en decir

que soy Carlos.

DOROTEA

¿Y el hüir,

no fuera mejor partido?

JUAN

Yo lo haré, pues tú lo quieres.

*(Váyase DON JUAN)*

LEONOR

¿Dónde vas, Carlos crüel?

DOROTEA

¡Tente, no vayas tras él!

LEONOR

¡Oh, perra infame! ¿Quién eres?

DOROTEA

¡Ay, que me muerde! ¡Ay de mí!

LEONOR

¿A Carlos quieres quitarme?

*(Váyase LEONOR)*

DOROTEA

Vete y gózale. A buscarme

vuelve ya Pacheco aquí.

*(Entre PACHECO)*

PACHECO

Si yo no hubiera mirado

que eres un rapaz sin seso,

paje, aunque paje travieso

de un caballero soldado,

ya, de un pie asido, volaras

por el aire tan gran vuelo,

que en las almenas del cielo,

como huevo te estrellaras.

¿Sabes tú quién fue Pacheco

antes que fuese lacayo

del César? Fue trueno y rayo

que dio en otro mundo el eco;

fue un hombre que a puntapiés

más moros tiene arrojados

en el infierno, que hay dados

en todo el campo francés.

En Túnez, rota la espada,

fue un hombre de tal decoro,

que con la pierna de un moro,

por la cadera cortada,

descalabró más de mil.

DOROTEA

¡Hombre, por mi vida, fuerte!

Basta que comió la muerte

ese pie con perejil.

PACHECO

¿Búrlaste? Pues ¡vive Dios,

que a hombre no di puñada,

coz, puntapié o bofetada,

que hubiese menester dos!

Pues a no tener respeto

a esa cara…

DOROTEA

Si le tienes,

Pacheco, ¿por qué no vienes

a hacer de mí igual conceto?

Esta cara es de mujer,

y estas palabras lo son.

Don Juan me ha dado ocasión,

con su ingrato proceder,

para hablarte de este modo.

PACHECO

¿Qué dices?

DOROTEA

Que he de vengarme,

de tu persona ampararme

y darte cuenta de todo.

Oye, y sabrás cómo vine

a este traje.

PACHECO

Espera un poco,

que viene el César.

DOROTEA

¡Que un loco

a una loca el alma incline,

y que no tome venganza!

¡No lo permita el amor;

que no hay remedio mejor

que a una ingratitud, mudanza!

*(Entren CARLOS y MOSIUR DE MEMORANSE
y DON ÁLVARO DE SANDE, de camino.
CARLOS trae una carta en la mano.
El DUQUE DE ALBA y el CONDESTABLE DE CASTILLA)*

CARLOS

No he tenido en mi vida mayor pena.

¡Gante, mi patria misma, levantada!

SANDE

Pienso que por no dársela tan grande

a vuestra Majestad, la Reina escribe

menos encarecido que pudiera.

CARLOS

Y que el tributo, la ocasión ha sido,

pagado justamente a mis mayores.

¿Qué me espanto de España, pues en Flandes

los de la misma patria, los testigos

de mi crianza y nacimiento han hecho

la rebelión que aquesta carta dice?

Mas decidme, don Álvaro de Sande,

¿no pudo remediarse en los principios?

SANDE

De la reina María, ilustre, invicta,

heroica y mujer célebre entre todas

cuantas la fama pone en sus pirámides,

se puede presumir que se valdría

de su divino y raro entendimiento.

El daño crece y, como ven los súbditos

que se rebelan las cabezas grandes,

extiéndese por todos los estados

y apenas hombre vive, bajo o alto,

a devoción de Carlos, rey de España.

CARLOS

Quien no remedia el mal en los principios

tarde procura que remedio tengo.

SANDE

Tan presto es imposible hacer ejército.

CARLOS

Don Álvaro, si yo partir pudiera

sin gente a los Estados, fácilmente

derribara del hombro esas cabezas.

Mas póngome a peligro, si me embarco.

MEMORANSE

Si vuestra Majestad, César invicto,

cree la voluntad del rey de Francia

y ya sus amistades son tan ciertas;

si mira que se puso en una barca

con sólo un hombre, aunque en su misma tierra

y entró a sus brazos entre tanto ejército,

por Francia puede ir libre y seguro,

tomar la posta y, castigando a Gante,

tratar los concertados casamientos.

CARLOS

Eso fuera, sin duda, de importancia.

¿Qué decís, duque de Alba?

ALBA

Que bien puede

ir vuestra Majestad, pues le asegura

mosiur de Memoranse de su parte

del magno y cristianísimo Francisco.

CARLOS

¿Paréceos, Condestable, que me vaya

por Francia a la ligera?

CONDESTABLE

Es justo acuerdo,

cuando no fuera de importancia tanta

hacer lo que te pide el rey Francisco

y confirmar las prometidas paces.

CARLOS

¡Pues, alto! Queda gobernando a España

en mi lugar el cardenal Tavera,

dignísimo arzobispo de Toledo,

con el comendador mayor, que es digno

de este lugar, Francisco de los Cobos.

¡Postas a Francia!

ALBA

¡Vengan postas luego!

MEMORANSE

Yo aviso al Rey que vas.

CARLOS

Mosiur, escribe.

PACHECO

¿Irás esta jornada?

DOROTEA

Y donde fueres,

que somos para mucho las mujeres.

**Acto III**

*Entren SERNA y PACHECO*

SERNA

Por muchos años gocéis

el oficio de portero.

PACHECO

Para que vos me mandéis.

SERNA

Yo pierdo un gran compañero.

PACHECO

Ninguna cosa perdéis;

que el amigo que es honrado,

nunca le muda el estado,

porque cuando a subir viene

lleva al lado quien le tiene

en otra parte obligado.

Serví caminando a Francia,

al invicto Carlos Quinto,

y es tan segura ganancia,

que mejoré en tercio y quinto

cosas de mucha importancia.

Espero que aquí en París

mucha merced me ha de hacer.

SERNA

Muy justamente subís,

y él sabe bien conocer

que sois vos quien le servís.

¿Qué hay del paje de Toledo?

PACHECO

Que se volvió con don Juan;

no sé si fue amor o miedo.

SERNA

¿Vendrán a París?

PACHECO

Vendrán.

SERNA

¡Brava historia!

PACHECO

¡Lindo enredo!

SERNA

¿Viene aquí también Leonor?

PACHECO

Hase hecho tan graciosa,

que gusta el Emperador

della en extremo.

SERNA

No hay cosa

como el mar, si no es amor.

¡Qué notables monstruos cría!

PACHECO

Anda ya con su librea.

SERNA

¿Quiéresla bien todavía?

PACHECO

Amor que un loco desea

serálo más cada día.

*(Entren DON JUAN y DOROTEA)*

JUAN

Haz que la ropa se lleve,

Fernandillo, a la posada.

DOROTEA

Yo lo haré.

JUAN

Ve, y vuelve en breve.

*(Vase)*

SERNA

¿Es ésta la disfrazada?

PACHECO

A todo un amor se atreve.

¡Fernando!

DOROTEA

¡Pacheco hermano!

PACHECO

¡Bienvenido!

DOROTEA

A tu servicio.

PACHECO

¿Vienes bueno?

DOROTEA

Bueno y sano

del cuerpo, pero del juïcio

vengo más perdido y vano.

Por no venir por la posta

hemos perdido la entrada,

poco argén y bolsa angosta.

PACHECO

Merece ser celebrada,

Fernando, en grandeza y costa,

cómo Francia ha recibido

a Carlos: Roma ha perdido

de Trajano la memoria.

DOROTEA

Refiere ¡por Dios!, la historia.

PACHECO

Si me das atento oído.

Rogado y asegurado

del rey de Francia Francisco,

el gran César de Alemania,

rey de España y Carlos Quinto,

que pasase por su tierra

a castigar los delitos

de los rebeldes de Gante,

por la posta a Francia vino.

A la entrada de Bayona

del Rey los gallardos hijos,

Delfin y duque de Orliens,

salieron a recibirlo.

Estaba el gran condestable

de Francia en el mismo sitio

con cuatrocientos varones

de diversos apellidos.

De éstos en nombre del Rey

con grande amor recibido,

hasta Bles le acompañaron,

adonde estaba el Rey mismo.

No quiso por humildad

el César de España invicto

entrar en caballo blanco,

uso de aquel reino antiguo.

Pero salió media legua

de París a recibillo

el clero y órdenes sacros,

que fue un número infinito,

como el estudio es tan grande,

sin clérigos y vecinos;

que a doscientas mil personas

llegó el número que pinto.

Hubo, que es cosa notable,

seiscientos frailes franciscos,

de san Agustín trescientos

y quinientos dominicos.

Doscientos arcabuceros

de a caballo París hizo

que con armas y casacas

hiciesen plaza y camino.

Luego trescientos arqueros

con los dorados cuchillos

y otros doscientos soldados,

todos de tela vestidos,

la color blanca y sembrados

de cifras de canutillo,

en que al español león

abrazaba el francés lirio.

Veinticuatro regidores,

morado brocado rizo

adornaba en forros blancos

de siempre blancos armiños.

Cien mancebos ciudadanos,

de cuatro en cuatro distintos,

con paramentos de tela

iban en caballos frisios

con doce banderas blancas

de la ciudad y tendidos

los tafetanes al viento.

De sus divisas testigo,

con trescientos oficiales

de su corte entró lucido

el preboste de París

y su criminal oficio.

La corte del Parlamento

formaba un Parnaso, un Pindo

de doctores y abogados,

insignes por sus escritos.

Venían doce virreyes

a mula, todos vestidos

de grana y los presidentes

con capuces de lo mismo.

Luego el Consejo seglar

y el eclesiástico vino

en largo acompañamiento

de criados y de amigos.

De los confines de Francia,

bordados, gallardos, ricos,

entraron los generales,

todos por el mismo estilo.

Luego la Chancillería,

y de un telliz amarillo

adornada una hacanea

con mil perlas y zafiros.

Sobre ésta una caja azul

que con clavos de oro fino

guardaba de Francia el sello,

blasón del cielo venido.

El Gran Chanciller tras él,

de cuyos hombros altivos

pendían a las espaldas

tres cordones de oro asidos.

Luego el Consejo Real,

los prebostes y continos

entre arcabuces y picas;

que armas guardan bien los libros.

Tras estos vino la guarda

de tudescos y suizos

con doscientos gentilhombres.

DOROTEA

¡Bravo aplauso!

SERNA

¡Nunca visto!

PACHECO

Tras los capitanes de estos

los caballeros antiguos

del Orden del Rey venían

a hileras de cinco en cinco.

Con monseñor de San Paulo

iba un español Fabricio,

un duque de Alba, un Toledo,

famoso del Tajo al Nilo.

Tras el cardenal Borbón

iba el magno Carlos Quinto,

el español Alejandro,

claro Jerjes, nuevo Ciro,

el defensor de la iglesia,

fe santa y nombre de Cristo,

aquél cuyos pies quebrantan

dragones y basiliscos,

no con los ricos diamantes

de los árabes fenicios

ni con las lustrosas perlas

del mar a sus pies rendido

ni con el oro precioso

que le ofrecen tantos indios

desde La Habana a Quivira

y desde el mar dulce al chino,

sino por mayor grandeza

de paño negro vestido

con un sombrero de fieltro.

DOROTEA

¿Qué me cuentas?

PACHECO

Verdad digo.

Mas toda la majestad

y acompañamiento dicho,

armas, oro, plata y perlas,

galas y franceses bríos

vencía la gravedad

de aquel paño humilde y limpio,

porque en los ojos traía

mil diamantes y jacintos.

Seis cardenales tras él

y cuarenta y seis obispos

y con quinientos arqueros

los dos duques conocidos

de Vandon y de Lorena.

Entró en fin entre los hijos

del Rey, que eran con sus piedras

guarnición de su vestido.

Francisco y Leonor miraban

desde un balcón de oro y vidrios

con el cardenal Farnesio,

por Paulo a París venido,

cómo entraba el Quinto Carlos.

Que lo primero que hizo

fue ver la iglesia y dar gracias

a quien le dio el bien que digo.

Fue a palacio y de Leonor,

su hermana, bien recibido,

cenó con el rey de Francia

y sus gallardos sobrinos.

De casamientos se trata.

El cielo guarde a Filipo,

para que herede sus glorias

y las goce eternos siglos.

DOROTEA

Y a ti te dé mil venturas

con ese César.

PACHECO

Tu amor

estime.

DOROTEA

¡Fueran seguras!

PACHECO

Tengas tú con tu señor,

Fernando, las que procuras.

DOROTEA

Voyle a servir, aunque ingrato,

a lo que ya te conté,

en España.

PACHECO

¡Qué mal trato!

DOROTEA

¿Cuándo te veré?

PACHECO

Yo iré

a buscarte de aquí un rato.

DOROTEA

Adiós, y guárdete el cielo.

*(Vase)*

SERNA

Cajas suenan.

PACHECO

Fiestas son.

SERNA

¡Bonito rapaz!

PACHECO

Recelo

que encendiera en afición

hombre que no fuera hielo.

Vente por aquí, sabrás

cuán mal don Juan la ha pagado.

SERNA

Siempre, Pacheco, verás

que olvida el amor amado,

y con desdén quiere más.

*(Vanse, y entren CARLOS V
y el DUQUE DE ALBA)*

CARLOS

¡Notables grandezas son!

ALBA

Mucho Francisco desea

que vuestra Majestad crea

la verdad de su afición.

CARLOS

Hermosa es París, por cierto.

ALBA

Ciudades tenéis, señor,

de tal grandeza y valor,

y una, de otro mundo puerto.

CARLOS

Generoso corazón

han mostrado sus vecinos

por mil diversos caminos.

ALBA

Érades vos la ocasión.

CARLOS

No igualó Roma aquel día

que en ella me coroné,

a este que en París entré,

con ser tal su monarquía.

ALBA

Dicen que nunca se ha hecho

con ningún rey que han tenido

lo que con vos.

CARLOS

Todo ha sido

mostrarme Francisco el pecho.

¡Qué contenta está mi hermana!

ALBA

Desea veros en paz;

su voluntad satisfaz,

los imposibles allana.

Muera el odio, sed amigos;

tiemblen los turcos de ver

que amigos vuelven a ser

dos tan grandes enemigos.

CARLOS

Yo os prometo, duque de Alba,

que nunca falte por mí.

ALBA

Los Reyes vienen aquí.

CARLOS

Háganles mis brazos salva,

pues sin ejército estoy.

*(Entre FRANCISCO, rey de Francia,
y LEONOR, reina, con quien
venga Leonor, ya en hábito de loca)*

FRANCISCO

¡Hermano!

CARLOS

¡Señor!

FRANCISCO

¡Amigo!

CARLOS

Yo lo soy vuestro; testigo

el cielo de que lo soy.

¡Hermana mía!

REINA

Estos brazos,

Carlos, mi alegría os digan.

CARLOS

A tanta merced obligan,

que son en el alma lazos.

LEONOR

¿Cómo delante de mí

a mi marido abrazáis?

Muy desvergonzada estáis.

REINA

Leonor, ¿qué se te da a ti?

¿No ves que es Carlos mi hermano?

LEONOR

¿Vuestro hermano?

REINA

Sí, Leonor.

LEONOR

¿Cierto, cierto?

REINA

Y que el amor

entre hermanos es muy llano.

LEONOR

¡Hola, Francisco! ¿Entre aquéstos

no puede haber conjunción?

FRANCISCO

¿Tú no ves que hermanos son?

Sus abrazos son honestos.

Si no, yo era el ofendido,

que es Leonor mi mujer propia.

LEONOR

Ya fuérades cornucopia.

¡Hola! Abrazadla, marido,

que Francisco os da licencia;

si os parió, ¡qué maravilla!,

doña Juana de Castilla

en la vera de Plasencia.

FRANCISCO

El archiduque Felipe

fue su padre de los dos.

LEONOR

Ése es mi suegro, ¡por Dios!

FRANCISCO

Leonor, ¿has visto a Felipe?

LEONOR

¿Cuál?

FRANCISCO

El príncipe de España,

mi sobrino.

LEONOR

¿Cuyo hijo?

FRANCISCO

2215

De Carlos.

LEONOR

¿Quién os lo dijo?

¡Cata que el diablo os engaña!

Si soy del Emperador

mujer, y yo no he parido

a Felipe, ¿cómo ha sido?

FRANCISCO

Ya te lo diré, Leonor.

La emperatriz Isabel

parió a Felipe.

LEONOR

¡Mentís,

francés, en lo que decís!

FRANCISCO

¿Yo miento?

LEONOR

Sí; vos y él;

que Carlos es mi marido,

y el Papa, que nos juntó,

bulas de parir me dio

a Carlos, y no he parido.

Rogadle vos, Rey francés,

destas gracias participe;

que yo pariré un Felipe

con sus ojos y sus pies.

Mirad que es un desabrido,

que no me toma la mano.

FRANCISCO

Yo se lo diré a mi hermano.

*(MEMORANSE entre)*

MEMORANSE

El Parlamento ha venido,

y aguarda en la sala ya.

FRANCISCO

Di, mosiur de Memoranse,

que nadie en verme se canse

mientras Carlos aquí está;

y porque mejor lo crean,

desde hoy puedes avisarlos

que cedo mi reino en Carlos.

Mientras en Francia le vean,

con él negocien, de él pidan

mercedes. Él es el Rey;

haga justicia, dé ley,

por él las causas decidan.

Carlos es el rey de Francia,

yo no tengo ya poder,

sólo tengo de hombre el ser,

no soy de más importancia.

Un privado caballero

me podéis todos llamar.

CARLOS

Grandeza tan singular,

no la vi, ni verla espero.

Beso tus reales manos,

mas no lo has de permitir.

FRANCISCO

A mi Consejo has de ir;

mira que somos hermanos

y que el mundo no es bastante

para impedir este intento.

Ve, Carlos, al Parlamento.

ALBA

¿Hay grandeza semejante?

Ve, señor; reina estos días

en Francia, y el mundo cuente

la paz y amistad presente.

CARLOS

¡Alto! No haya más porfías.

Rey soy de Francia, mas de esto

infiero engañado estoy,

que como al fin huésped soy,

queréis que me vaya presto;

porque me dais ocasión

con ser Rey, a que lo sea

poco tiempo.

FRANCISCO

Nadie crea

que ésa fue nuestra intención,

sino que como en saliendo

el sol, las demás estrellas

no alumbran ni salen en ellas

donde está resplandeciendo,

así yo, claro español,

no alumbro donde salís.

CARLOS

Antes os contradecís

y confesáis ser el sol.

Si el que da a otro está claro

que es mayor que el que recibe,

vos sois el sol que en mí vive,

yo quien de esa luz me amparo.

Y así, temo ser Faetón

hoy con el reino de Francia;

pero será de importancia

a mi mucha obligación

que vais a España y reinéis,

o que les deis desde acá

leyes que guarden allá.

FRANCISCO

Presto pagaros queréis.

Id, que os están esperando;

mirad que sois Rey; haced

a todos mucha merced.

CARLOS

Vos las quedaréis pagando.

Mas las que de vos recibo,

¿cómo os la puedo pagar?

*(Vase CARLOS)*

LEONOR

¿Acá os venís a reinar?

Mirad si engañada vivo.

Ya ¿qué le falta de ser?

Él se ha hecho Emperador,

tras ser del reino mejor,

de más grandeza y poder.

Y ahora en Francia lo es;

Gran Turco fue el otro día;

mas ¿cuánto va que porfía

hasta ser Papa?

REINA

¿No ves,

Leonor, que es Carlos casado?

LEONOR

Y ¿con quién?

REINA

Con Isabel.

LEONOR

¿También vos, doña Arambel?

Salid luego de mi estrado.

No toméis más almohada

adonde estuviere yo.

¡No es Isabel suya, no!

FRANCISCO

Escucha.

LEONOR

Estoy enojada.

Francisco, ¿vos no curáis

de tiña y de sabañones,

lámparas y lamparones,

y a cuantos queréis sanáis?

Pues sanadme de este amor,

que es un sabañón del alma,

que me come y me desalma

y me enciende en más furor.

FRANCISCO

Duque, ¿no mantendréis, vos,

el torneo prevenido?

ALBA

Sí hare, siendo vos servido,

aunque me corro ¡por Dios!,

donde hay tales caballeros.

REINA

Vos, duque de Alba, sois flor

de España, y podréis mejor

entre todos conoceros.

Y pues yo soy española,

en mi nombre mantened.

ALBA

Sólo pudo esa merced

venir de esa mano sola.

Deme vuestra Majestad

colores como a criado.

REINA

Verde, con blanco y morado.

LEONOR

¡Qué donosa necedad!

Rábano pareceréis.

Sacad, Duque, mis colores,

porque son mucho mejores

y más gallardo saldréis.

ALBA

¿Cuáles son?

LEONOR

Blanco, leonado,

azul, verde, pardo oscuro,

amarillo, rojo puro,

negro, pajizo, encarnado,

rosa seca, colombino,

naranjado, genolí,

jalde, mezclado turquí,

rubio, dorado, broncino,

plateado, cabellado,

cárdeno, sanguinolento,

colorado, ceniciento,

bayo, grana, acanalado,

verdeterra, cristalino,

azulado, nacarado,

arrebolado, rosado,

tornasol y purpurino,

cambiante brasil…

ALBA

Detente;

que si ésas he de llevar,

no hay en mil cuerpos lugar.

LEONOR

Pues éstas llevad, pariente,

porque parezcáis al sol,

un fénix, un papagayo,

un pavón y un guacamayo,

y un indiano girasol.

Y por empresas honradas

llevad, con letra sutil,

un torrezno del pernil

puesto entre dos rebanadas.

ALBA

¿La letra?

LEONOR

La letra diga:

"Así me aprietas el alma".

ALBA

¡Llevaré a todos la palma!

LEONOR

Quien ama, a todo se obliga.

Si se ofrece ser lechón,

se ha de dejar hacer cueros,

porque hay dedos asaderos

que fuego del alma son;

2385

si salchicha, se ha de hacer

picar y embutir, Fernando,

porque nadie puede, amando,

envidiar, sino querer.

FRANCISCO

Vamos a hacer prevenir

la fiesta para mañana.

ALBA

Mirad, Reina soberana,

que un Toledo os va a servir.

LEONOR

¡Hola! Pues que sois Toledo

y tenéis el Nuncio allá,

decid que Leonor está

loca de amor y de miedo.

REINA

A fe, que te he de casar

con Carlos aquesta noche.

LEONOR

Si eso hacéis, yo os mando un coche

a donde os vais a espulgar.

FRANCISCO

Tu padrino soy.

LEONOR

Señor,

enviad a llamar al Papa,

y haremos trapalatrapa

yo y Carlos, vos y Leonor.

*(Éntrense. Y salga CARLOS,
MEMORANSE y PACHECO)*

CARLOS

Llegadme una silla aquí.

MEMORANSE

De oírte en el Parlamento

muestran notable contento;

tú, el gran valor que hay en ti.

PACHECO

Aquí vienen negociantes.

¿Entrarán?

CARLOS

Al fin yo soy

rey de Francia. ¡Bueno estoy!

*(Entre BISANZÓN, tudesco)*

BISANZÓN

Yo os quiero dar para guantes.

Dejadme, español, entrar.

PACHECO

Hombre noble parecéis;

suplícoos que os acordéis

que estoy en este lugar.

BISANZÓN

Carlos, en el nombre Quinto,

y Décimo por la fama,

para cuya ardiente llama

el mundo es breve y sucinto:

yo soy un tudesco noble,

Bisanzón es mi apellido,

al rey de Francia he servido,

tengo de laurel y roble

mil coronas merecidas.

Si por Roma hubiera hecho

las hazañas que por él…

No he negociado con él

cosa alguna de provecho

en año de pretensiones.

Dícenme que vos reináis

mientras en París estáis;

veis aquí mis peticiones:

Tres heridas traigo aquí,

cuatro en el brazo siniestro,

en las piernas, que no os muestro,

otras tantas recibí.

Éste fue un arcabuzazo;

por mí ganó el Rey a Hendín,

porque fui el primero, en fin,

que en el muro puso el brazo.

En la guerra de Pavía,

cuando a Francisco prendistes,

por vuestra dicha vencistes,

y tardastes por la mía.

Treinta españoles maté,

las bandas de todos tengo.

A pediros merced vengo.

CARLOS

Premio es justo que se os dé.

Dos mil ducados de ayuda

de costa le doy.

BISANZÓN

El cielo

te cubra de blanco pelo.

¿Adónde mandas que acuda?

CARLOS

Al tesorero del Rey.

*(Al salir, le ase PACHECO)*

PACHECO

Teneos, por vida mía.

BISANZÓN

¿Cómo?

PACHECO

Hablar con vos querría.

BISANZÓN

Pagaros es justa ley.

PACHECO

Voy del galardón distinto

de haberos dejado entrar,

quiero enseñaros a hablar

delante de Carlos Quinto.

¿Quién hablara como vos?

Y agradecé que está allí

quien me detiene que aquí

os os haga de un golpe dos;

que tal cuchillada os diera,

a no respetar su cara,

que aquí las calzas dejara,

y en otra parte la cuera.

¿Treinta españoles, borracho,

tú los osaras mirar?

Vete y haréte llevar

de este dinero el despacho;

porque yo lo he menester

y te lo he de quitar luego.

BISANZÓN

Tasticot, pesar, reniego…

PACHECO

¡De ruin vino y peor mujer!

Váyase luego, vinagre,

donde lo hayamos los dos;

que tengo de hacer ¡por Dios!,

de su misma sangre almagre,

con que por París rotule:

"¡Pacheco, vítor!"

BISANZÓN

¿Tú sabes

con quién hablas?

PACHECO

No te alabes.

¡Que esto el César disimule!

BISANZÓN

¿Sabes que soy Bisanzón,

español, cerebro hueco?

PACHECO

¿Sabes que soy yo Pacheco,

tudesco, medio frisón?

BISANZÓN

¿Sabes que hijo de Belona

franceses me intitulaban?

PACHECO

¿Sabes que a mí me llamaban

el demonio de Escalona?

BISANZÓN

¿Sabes que maté en Pavía

treinta españoles que hallé?

PACHECO

¿Sabes que en Pavía maté

mil tudescos en un día?

BISANZÓN

Dame un guante y éste toma.

PACHECO

Tomo, y espérame allá:

que a no estar allí el que está,

no fuera por bula a Roma.

BISANZÓN

Por lo que tiene español,

nunca le quise servir.

PACHECO

¿Esto tengo de sufrir?

Póngame el César al sol.

*(Al entrarse, dale un cintarazo en la cabeza)*

¡Toma, bellaco!

BISANZÓN

¡Ay de mí!

¡Muerto soy!

CARLOS

¡Hola, portero!

¿Qué es eso?

PACHECO

Aquel majadero,

que me dijo mal de ti.

CARLOS

¡En mi presencia le has muerto!

Mosiur, a ahorcar le llevad.

PACHECO

Oiga vuestra Majestad…

CARLOS

¡Ahorcadle!

PACHECO

Mi daño es cierto.

MEMORANSE

Iré a ver si fue la herida

de peligro.

*(Vase)*

CARLOS

Hacedla ver.

No me has hecho tal placer,

Pacheco, en toda tu vida.

Llégate a mí, llega, llega,

toma este diamante; escapa,

y vete a tierra del Papa.

PACHECO

Mucho tu valor te ciega.

¿Adónde me mandas ir

por un borracho, señor,

que osó ofender tu valor?

CARLOS

Si al Rey lo van a decir…

PACHECO

¿Qué importa? Tú eres el Rey;

vesme aquí a tus pies echado.

CARLOS

Bien has dicho y negociado:

no hay de castigarte ley,

que al Príncipe defendiste,

y así, el Príncipe te abona,

y te absuelve y te perdona

del enojo que le diste.

Enojéme de manera

cuando el tudesco decía

que había muerto en Pavía

treinta españoles, que fuera,

Pacheco, a no ser quien soy,

a campaña, y me matara

con él.

*(MEMORANSE vuelve)*

¿Qué hay, mosiur?

MEMORANSE

Repara

en que tras el hombre voy;

y él tan aprisa me huye,

de polvo y sangre cubierto,

que no le alcancé, y es cierto

que de esto su error se arguye.

Perdona por mí al portero,

que es un honrado soldado.

CARLOS

Estoy, mosiur, enojado.

¡No, no!, castigarle quiero.

MEMORANSE

Señor, Francisco te dio

licencia de hacer mercedes;

la que pido, hacerme puedes.

Rey eres.

CARLOS

Si lo soy yo,

perdono por ti al portero.

MEMORANSE

¡El cielo, Carlos, te guarde!

Vedme, Pacheco, esta tarde,

daros una joya quiero.

PACHECO

Beso mil veces tus pies.

Basta que le di afición

del tudesco el coscorrón

al señor mosiur francés.

*(Aquí DOROTEA)*

DOROTEA

A tus pies vengo a pedir

justicia.

CARLOS

¿Quién eres?

DOROTEA

Soy

una mujer, aunque voy

de esta manera a morir.

Un caballero soldado

de los Mendozas de España,

así en Aragón me engaña,

huésped de mi padre honrado.

Llevóme a Flandes, y vuelve

ingrato siempre a mi amor.

CARLOS

¿Qué le pides tú?

DOROTEA

Mi honor,

que no pagar se resuelve.

CARLOS

¿Eres su igual?

DOROTEA

Soy tan buena,

que él es un pobre soldado,

aunque de deudos honrado.

CARLOS

No llores, no tengas pena.

¿Es don Juan éste, por dicha?

¿El que vino con la nueva

del motín?

DOROTEA

Ése me lleva,

señor, por tanta desdicha.

CARLOS

Vete; que yo le hablaré,

y hoy se casará contigo.

DOROTEA

Tus años, señor, bendigo;

beso tu invencible pie.

Veas a tu amado Felipe

ganar a Jerusalén.

PACHECO

Bien has negociado.

DOROTEA

Bien.

PACHECO

Porque el tuyo participe

del mío, espérate aquí;

que a Carlos quiero engañar.

Aquí te ha venido a hablar…

CARLOS

¿Quién, Pacheco?

PACHECO

Jean Petí,

portero del Rey de Francia;

pide una ayuda de costa,

porque va y viene a la posta

a negocios de importancia.

CARLOS

Di que le den mil ducados.

PACHECO

Beso por ellos tus pies.

CARLOS

¿Tú? ¿Por qué? ¿Por el francés?

PACHECO

Porque a mí me han de ser dados;

que tú eres el rey de Francia

y yo tu portero soy.

CARLOS

¡Muy bien a fe de quien soy!

¡Bueno andas hoy de ganancia!

Basta, que me has engañado:

ve al tesorero mañana.

Dóyselos de buena gana,

porque es un soldado honrado.

MEMORANSE

Aquí, gran señor, están

de parte del Real Consejo.

CARLOS

Entre.

PACHECO

¿Fue bueno el consejo?

DOROTEA

Lindo dinero te dan.

Pero todo lo mereces.

*(Entre un LETRADO)*

LETRADO

Ya con el Rey se ha tratado

de los salarios que ha dado

su Majestad otras veces

a los del Real Consejo.

CARLOS

¿Qué piden?

LETRADO

Aumento piden.

CARLOS

Si con sus gastos lo miden,

en sus manos lo dejo,

pues no queden quejosos.

¿Qué han tenido?

LETRADO

Mil ducados,

siendo famosos letrados

y mosiures generosos.

CARLOS

Pues denles mil y quinientos.

LETRADO

¡El cielo guarde tu vida!

*(Entre la REINA y el DUQUE DE ALBA)*

REINA

¡Carlos!

CARLOS

¡Hermana querida!

ALBA

¡Plaza! Asientos. ¡Hola! Asientos.

REINA

Todos os piden mercedes;

yo también he de pedir.

CARLOS

Quien las has de recibir

soy yo; tú hacérmelas puedes.

REINA

Un título habéis de dar

a mosiur de Barlamón.

CARLOS

Servirte es justa razón.

Tú, quien me puede mandar.

Pero advierte que a este paso,

si soy Rey otros dos días,

ni tú en qué reinar tendrías,

ni el Rey tu marido acaso.

Hoy quiero partirme a Gante,

que ha siete que estoy aquí,

así porque hoy recibí

cartas de que es importante

mi persona en los Estados,

como por no empobreceros.

REINA

Sólo me enriquece el veros.

CARLOS

Tengo, hermana, mil cuidados;

voyme a despedir.

REINA

¡Qué días

tan breves de este favor!

CARLOS

Así se pasan, Leonor,

las humanas alegrías.

*(Váyanse, y entre HORACIO y LIDONIO)*

HORACIO

¡Esta deshonra de sufrir tenemos!

No basta que Leonor, nuestra sobrina,

haya infamado nuestra sangre y casta,

sino que vuelta loca, por el mundo,

extienda la deshonra que nos hace

y que al Emperador sirva de oficio

tan vil en sus jornadas.

LIDONIO

Pierdo, Horacio,

el seso imaginando que esta loca

de Nisa, nuestra patria, nos destierre

y nos traiga solícitos buscando

remedio a su furor.

HORACIO

De cualquier modo,

Lidonio, habemos de poner remedio

en tanto mal, porque se suena y dice

que hoy el Emperador se parte a Gante

y, si se va con él, es imposible

poderla recoger eternamente.

LIDONIO

Vi por mi mal aquel galán torneo

que mantuvo el Toledo, duque de Alba,

en que mostró que era español Toledo

y París que era corte de Francisco

en los aventureros más gallardos

que vio jamás en tales fiestas Nápoles,

y movióme a vergüenza, Horacio amigo,

ver a Leonor, en traje tan extraño

del valor de su sangre, andar corriendo

con uno y otro príncipe a mil partes,

andar entre las damas y los reyes

y estar sentada entre los pies de Carlos.

Mas oye que ella sale.

HORACIO

A Dios pluguiera

que antes que enloquecer, morir la viera.

*(Sale LEONOR)*

LEONOR

Llevarme tenéis allá,

aunque os pese, bellacón.

LIDONIO

Deténte, infame ocasión

de nuestra deshonra, ya.

Deténte y mira que están

tus deudos aquí sufriendo

tu infamia.

LEONOR

¡Oh, qué lindo estruendo!

Y ¿quién sois vos, ganapán?

LIDONIO

Yo soy Lidonio, tu tío.

HORACIO

Y yo tu hermano, cruel.

Ten vergüenza de mí y dél.

LEONOR

¡Quedito, con menos brío!

¿No ven que soy la mujer

del Emperador? ¿Qué es esto?

HORACIO

Mira en cuánto mal te ha puesto

un imposible querer.

Vuelve en ti, ven con nosotros

a Nisa.

LEONOR

Canalla infame,

¿queréis que a mi guarda llame,

que me vengue de vosotros?

Mal haya la reina, amén,

que sale sin escuderos.

LIDONIO

Ya no te valdrán los fieros.

¡Tenla, Horacio, tenla bien!

LEONOR

¡Ah, traidores, no hay favor!

Pues, ¿cómo a la emperatriz

la pelan como perdiz?

*(Átanla)*

¡Aquí, del Emperador!

¡Aquí!, que me están atando

por robarme aquel tesoro

que dio Angélica a Medoro,

huyendo del conde Orlando.

¿No hay un caballero andante?

¡Guarda! ¡Amigos!

*(Entren PACHECO y SERNA)*

PACHECO

Ya se apresta

con gran regocijo y fiesta,

Serna, la partida a Gante.

Acompañándole vienen

los dos Reyes a su hermano.

LEONOR

Id vos al momento, enano,

y decidle cuál me tienen.

Contad cómo me han forzado.

SERNA

Oíd, ¿no es Leonor aquélla?

PACHECO

Dos hombres están con ella.

SERNA

Parece que la han atado.

PACHECO

Sin duda que atada está.

¡Leonor!

LEONOR

¡Aquí, caballeros!

¡Acudid, aventureros!

¡Presto, que me fuerzan ya!

PACHECO

¡Oh, perros! Pues ¿cómo habéis

tratado mal a Leonor,

loca del Emperador?

HORACIO

Quedo, escuchad.

LEONOR

¡No escuchéis!

Forzado me han y robado

mi honor.

LIDONIO

Oye.

SERNA

¡No lo cuentes!

HORACIO

Los dos somos sus parientes.

LEONOR

Todos me han emparentado.

HORACIO

Su hermano soy.

LIDONIO

Yo, su tío.

LEONOR

Cuando crédito les dieses,

tú verás a nueve meses

el fin del encuentro mío.

PACHECO

¡Mueran, Serna, estos bellacos!

LIDONIO

¿Queréis oír?

SERNA

No hay oíros.

LEONOR

Disparadles cuatro tiros;

vuelen al aire los tacos.

PACHECO

Dejadlos, pues van huyendo;

que ya la grita y rumor

dice que el Emperador

va de palacio saliendo.

Desatemos nuestra loca

y desde aquí ver podremos

el arco y juntos iremos

al oficio que nos toca.

En fin, ¿forzarte querían?

LEONOR

Lindos descuidos tenéis.

Pero allá me lo diréis.

SERNA

Extraño intento tenían.

LEONOR

Descuídase Carlos tanto

que acude, viéndome ociosa,

alguna gente piadosa.

Soy muy pobre; no me espanto.

*(Tocan)*

SERNA

El arco descubren ya

y el César viene por él.

Los reyes vienen con él.

LEONOR

Luego ¿ya Carlos se va?

PACHECO

¿No lo ves?

LEONOR

Que todavía

este bellaco traidor,

tras hacerse emperador,

en ser Gran Turco porfía.

Yo le quitaré el turbante.

Hoy se hará mi casamiento.

SERNA

¡Gallardo acompañamiento!

PACHECO

La guarda viene delante.

*(Descúbrase un arco en que estén España y
Francia abrazadas, y el papa PAULO III detrás,
bendiciéndolas. Un indio, un turco y un moro a los pies,
y con la misma música vayan saliendo todos,
y entren después los REYES DE FRANCIA
trayendo al EMPERADOR en medio)*

FRANCISCO

Sabe Dios lo que me pesa,

hermano, vuestra partida.

Aumente Dios vuestra vida.

ALBA

¡Bravo triunfo!

MEMORANSE

¡Heroica empresa!

ALBA

¿Quién son las dos abrazadas?

MEMORANSE

España y Francia, que son

las que en aquesta ocasión

triunfan, de laurel honradas,

del turco, del africano,

del indio y del atrevido

que se rebela al que ha sido

su príncipe soberano:

Paulo Tercio, que los junta,

los echa su bendición.

ALBA

Dure esta paz y esta unión,

Santa Liga, inmortal junta,

en bien de la cristiandad.

LEONOR

¡Ah, Carlos, ya no me veis!

Muy poca merced me hacéis.

CARLOS

Suplico a tu Majestad

tenga en su casa a Leonor,

mientras que vuelvo de Gante.

FRANCISCO

Mas por merced semejante

os beso los pies, señor;

que yo la tengo afición.

Leonor, ya quedas conmigo.

LEONOR

¿En fin, os vais, enemigo?

¡Aquí de la Inquisición,

que va a ser Gran Turco este hombre!

FRANCISCO

Lo demás queda trazado:

cuando volváis del Estado

que os niega el debido nombre,

mi hijo y vuestra sobrina

se casarán y a Milán

les daréis.

LEONOR

No es buen galán

quien tiene dama y camina.

Llevadme, Carlos, con vos,

que me matará el ausencia.

CARLOS

Hermana, dadme licencia

y quedaos con Dios.

REINA

¡Adiós!

CARLOS

Escribidme.

REINA

Es mi ganancia.

PACHECO

Aquí Belardo acabó

la historia y lo que pasó

césar, *Carlos V en Francia*.